COMEDIA FAMOSA.

FINGIR Y AMAR.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Segismundo, Galan. *** *Flérida, Dama.* *** *Cantueso, Gracioso.*
Fisberto, Galan. *** *Celaura, Dama.* *** *Lisardo.* *Música.*
Arsenio, Barba. *** *Lucinda, Criada.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Segismundo con arcabuz, vestido de campo, y Cantueso de sayo.

Cant. TU has tenido bravo tino.
Segism. Mi amor el tiro acertó.
Cant. El javalí se quedó
tendido como un cochino.
Segism. Aunque fué diestro primor,
que le acertase en la frente,
corriendo tan velozmente,
mas ha estimado mi amor
el estar Flérida allí.
Cant. Yo lo estimé mucho mas;
porque si tú no le das,
ya él venia á darme á mí.
Segism. Perdió el javalí la vida
al impulso de mi mano,
y tiro mas soberano
hizo en mí mayor herida:
matóme Flérida bella
con un rayo de sus ojos.
Cant. Y á mí me dió unos antojos
otra, que viene con ella.
Segism. Viste mas rara hermosura?
puede haber cosa mayor
en el mundo? *Cant.* Sí señor.
Segism. Quál será? *Cant.* Nuestra locura,
que es mayor que ella, á mi ver.
Segism Nuestra locura es mayor?
Cant. Sí, pues tenemos amor,
no teniendo que comer.
Segism. Antes amor es accion,
que nace de entendimiento.
Cant. Mirado el fin del intento,
pienso que tienes razon;
porque tú eres en Belgrado
no mas que un pobre Zagal,
que Arsenio, hombre principal,
de limosna te ha criado:
y yo so un pobre Pastòr,
que aun no sé cavar ni arar;
y así me dexan andar
siguiéndote á ti el humor:
y Flérida, aquesa Dama,
que el corazon te atraviesa,
de Albania será Princesa,
segun lo dice la fama.
Con que si nuesos desmayos
llega á saber y notar,
nos ha de mandar rapar,
y que nos pongan dos sayos:
y á Palacio en dos pollinos
nos llevarán, con que creo,
que harán junta de bureo
con nosotros los meninos:
y lográndose este intento,
se vé con quanta razon
nuestro amor es una accion,
que nace de entendimiento.
Segism. Aunque la distancia es tanta,
quien tiene gran corazon,

al mas dificil blason
su espíritu le levanta:
y el mio, aun á mi modestia
esta vanidad le da.
Cant. Pues tambien yo, si á esto va,
tengo un corazon de bestia.
Segism. Pues creo, que su beldad
dará acaso estimacion,
al ver tanto corazon
en nuestra pobre humildad.
Cant. Mira, señor, para amallas,
si las dos fueran Alcones,
con dos grandes corazones
pudiéramos obligallas;
mas si á imaginar te pones
quan gordas las dos están,
mas pienso yo, que querrán
pechugas que corazones.
Segism. Calla, que aquí van llegando.
Cant. Dilas nuestro pensamiento.
Segism. Eso fuera atrevimiento.
Cant. Pues qué harás? *Seg.* Amar callando,
que el callar fino y atento,
mas mérito me ha de dar.
Cant. Pues si es mérito el callar,
mucho merece un jumento.
Salen Flérida y Celaura con venablos, Lucinda y Arsenio, Barba.
Arsen. El que tiró al javalí
es vuestro primo, señora.
Fler. Mi corazon no lo ignora
desde el punto que le ví.
Celaura, ya á su presencia
ganó entrada mi esperanza.
Celaur. Pues si ella, prima, la alcanza,
lo ademas es evidencia;
porque su sangre no puede
negar en él su primor.
Lucinda, mi pundonor
pende, de que ahora quede
á Segismundo inclinada
Flérida, que será cierto,
que será mio Fisberto
en estando ella casada.
Lucind. Pues eso dalo por hecho;
porque segun pienso yo,
el Segismundo acertó
al javalí y á su pecho.
Arsen. Ah Segismundo? *Segism.* Señor.
Arsen. Cómo no llegas? no vés,
que esta la Princesa es?
Segism. Pues yo merezco este honor?
Arsen. Besar su mano procura.
Cant. Eso hará él de buena gana.
Segism. De gloria tan soberana,
aun no es digna mi ventura.
Fler. Llegad, que tirais muy bien;
y pues sois tan acertado,
como en el monte criado,
quiero que una plaza os den
de montero, y desde ahora
la serviréis. *Segism.* Pues con eso
tres veces la mano os beso;
por mi Princesa, señora,
y porque de mí querais
serviros, que es gran favor;
y tambien por el honor
del título que me dais:
pues yo debo á este compas
medir mis estimaciones.
Cant. Vele echando mas razones
para besársela mas.
Fler. Qué dichoso es mi alvedrío, *ap.*
si él merece mi aficion,
pues logro mi inclinacion,
y el precepto de mi tio!
Mucho exercitais la caza
sin duda. *Segism.* Es mi inclinacion,
señora, esa ocupacion.
Fler. El tiro no la disfraza.
Segism. Delante de vos, señora,
no es mucho acierto el matar;
pues no es mucho el acertar,
ni puedo yo darle ahora
á mi acierto esos despojos.
Fler. Pues ahora por qué no?
Segism. Porque puedo tomar yo
la leccion de vuestros ojos.
Fler. Cortesano y cazador,
ya mas os debo estimar.
Cant. Los que saben adular
son los que cazan mejor.
Fler. Celaura, en mi inclinacion
ya tambien entrada tiene.
Celaur. Buenas albricias previene *ap.*
mi amor á mi corazon.
Fler. Muy propio vuestro exercicio
es de vuestra discrecion;

que tan buena inclinacion
de tal razon es indicio.
Segism. Yo solo por aficion
la caza, señora, sigo.
Fler. Es muy lustroso testigo
de nobleza y discrecion.
Cant. Segismundo es muy discreto,
las perdices mata, y todo
con su ingenio. *Fler.* De qué modo?
Cant. Diciéndolas un soneto.
Fler. Hace versos? *Cant.* Y es Poeta;
pero los logra muy bien
en quien los emplea. *Fler.* En quién?
Cant. En tacos de la escopeta.
Fler. Bien los logra. *Cant.* Esta razon
hace sus tiros seguros.
Fler. Por qué? *Cant.* Porque son tan duros,
que sirven de municion.
Fler. Y vos quién sois? *Cant.* Yo profeso
un oficio vagamundo,
porque sigo á Segismundo.
Fler. Y cómo os llamais? *Cant.* Cantueso.
Fler. Muy extraño nombre os dan.
Cant. Llámanme, señora, así,
porque dicen que nací
por las yerbas de San Juan;
y Segismundo me trata
como compañero fiel.
Fler. Cazais tambien? *Cant.* Mejor que él,
porque como lo que mata;
mas hoy andamos de manga
tras mayor caza, por vos.
Fler. Qué caza? *Cant.* Andamos los dos
tras de cazar una ganga:
mas amor nos embaraza
quando la vemos delante.
Fler. Amor teneis? *Cant.* Lo bastante
para andar tras esta caza.
Fler. Y á quién quereis? *Cant.* Eso el nõbre
me ha mandado que le calle.
Fler. Decir podeis, sin nombralle,
el sugeto. *Cant.* Acá es un hombre.
Segism. Este es un necio, señora.
Cant. Y los dos somos un par.
Fler. No importa, dexadle hablar,
que gusto de oirle ahora.
Segism. Calla, simple. *Cant.* Ya me asusta:
no vé que gusta de mí?
Segism. No la hables de amor aquí.
Cant. Pues qué he de hacer si ella gusta?
Fler. Decid quien es el sugeto,
pues podeis, sin señalarle.
Cant. Si decirle sin nombrarle
no es quebrantar el secreto,
no viéndose los descartes,
yo quiero á una de las tres.
Lucind. Y quál de nosotras es?
Cant. Usted, no nombrando partes.
Lucind. Tú me quieres bien? *Cant.* No tal.
Lucind. Pues no lo has dicho primero?
Cant. Lo que he dicho es, que la quiero,
mas no sé si bien ó mal.
Fler. Y Segismundo? *Cant.* El á alguna
de las otras quiere bien;
y si puedo decir quien,
ménos el nombre, es á una.
Segism. Este dice lo que ignora.
Fler. Pues es delito querer,
que lo quereis esconder?
Segism. El querer yo, no, señora,
si yo á mí me lo permito;
pero decir el amor
es aspirar al favor,
y eso en mí fuera delito.
Fler. El aspirar al favor,
si es de ser correspondido,
culpa es; mas de agradecido
no es delito en el amor:
y publicar vuestra llama
no es culpa, sino otro intento,
que ofrecerla un rendimiento
no es ofensa de la Dama.
Segism. El que puede publicar
su llama sin otro intento,
es quien pone su contento
solo en la gloria de amar;
esta no puede aumentarla
con publicar su centella;
pues si eso no ha de crecella,
para qué ha de publicarla?
Diga su amor quien no sabe
el contento que es amar,
que yo no he de desear
un gusto que en mí no cabe.
Fler. Quien con tanto primor ama,
sigue singular camino;
y tener galan tan fino
es lisonja de la Dama;

y el que así llega á querella
lo debe dar á entender,
no por lograr un placer,
sino por dársele á ella:
Segism. Las Damas deidades son,
y por deuda de su ser,
ellas deben suponer
de todos su admiracion;
pues aunque ella de saberlo
tenga gusto al referirlo,
qué añado yo con decirlo,
si ella puede suponerlo?
Fler. Y si lo supone ahora
quien no es de vos adorada,
no quedará desayrada
al saberlo? *Segism*. No, señora,
que á la deidad no la esmalta
la adoracion que permite,
del que se la da la admite,
y del que no, no la hace falta;
que si esto llegase á ser,
decírsela era razon.
Fler. Pues con esa condicion
ya no la quiero saber.
Cant. Qué os andais cansando? Aquí
quédese esto entre los dos,
que por esta Cruz de Dios,
que os quiere á vos como á mí.
Fler. Celaura, gran dicha ha sido,
que haya criado un sugeto
tan galan y tan discreto
un monte! *Celaur*. Si él ha nacido
con el valor heredado
de su sangre, es el primor.
Fler. Albricias doy á mi amor
por el logro que me ha dado:
Arsenio, oid. *Arsen*. Gran señora,
qué mandais? *Fler*. Pues ya es forzoso
ir á la Corte mi esposo,
en yéndome yo de aquí
haced lo que os he mandado,
Arsen. Todo será executado,
como lo ordenais, por mí.
Fler. Vamos, prima, que el acierto
Segismundo le promete.
Celaur. No dudo ya que sujete
el orgullo de Fisberto.
Fler. Segismundo, yo me he holgado
de saber vuestro valor;
desvelaos en el primor
de servirme con cuidado,
que Arsenio con órden queda
de enviaros á la Corte.
Segism. Como es tan alto mi norte
temo que perderle pueda.
Fler. No es bien que temor os rinda,
la fe á la esperanza enlaza.
Cant. Y á mí en premio de la caza
no me darán á Lucinda?
Fler. De ella ha de ser el concierto.
Celaur. Perdió tu temor el susto?
Fler. Esposo tengo á mi gusto. *Vase*.
Celaur. Pues yo venceré á Fisberto. *Vase*.
Cant. Señora Lucinda, digo.
Lucind. Qué me dice? qué pretende?
Cant. Yo digo, ya usté me entiende:
qué responde usté á un amigo?
Lucind. Así me has de enamorar.
Cant. Jesus! pues habrá que ver.
Lucind. Gran risa hemos de tener
si me va á galantear:
querrás festejarme tú?
Cant. Y eso ha de ser cosa nueva.
Luc. Pues qué harás? *Cant*. Siempre q̃ beba
ha de ser á tu salú. *Vase Lucinda*.
Segism. Arsenio, es cierta la órden
de que yo vaya á Palacio?
Arsen. Antes, señor, que la sepas
me has de dar tu heroyca mano.
Segism. Qué haces, Arsenio? qué dices?
tú á mis pies arrodillado,
á quien debo el ser que tengo,
y por mi dueño te aclamo?
Arsen. Tú, señor, eres mi dueño,
y el Príncipe Soberano
de Albania, y su Real Corona
será en tu frente su aplauso.
Segism. Qué dices? *Cant*. Echar realadas.
Arsen. Escucha, señor, el caso.
El Príncipe Segismundo
(que tuvo de Epiro el mando,
y en Croya, Corte de Albania,
pasó ya á eterno descanso)
amores á una señora
tuvo en sus primeros años,
que un hermoso niño entónces
le dió muriendo del parto.
Este eres tú, y tu crianza

al

al secreto de mis años
encargó; porque á este tiempo
ya en Transilvania casado,
á la atencion de su esposa
convino mas el recato.
Veinte años logró de union
sin el fruto deseado
de la sucesion dichosa,
que Albania esperaba tanto.
Murió sin ella, y tu padre,
ó del pesar ó el acaso,
de un peligroso accidente
enfermó, y considerando
el peligro de su vida,
y el riesgo de sus Estados,
quiso en vida prevenirse
al rezelo de estos daños.
Hallóse con tres sobrinos,
dos en su Corte criados,
hembra y varon, primos é hijos
de dos hermanas entrambos;
ella es Celaura, que vino
á Flérida acompañando;
y él es Fisberto, un mancebo,
cuyo espíritu gallardo
de toda Albania se supo
ganar la voz y el aplauso.
Flérida es la otra sobrina,
cuyo padre mas bizarro,
de las armas del Imperio
fué Caudillo muchos años.
Con que se crió en Viena
en el Imperial Palacio,
con mejor derecho al Reyno
por ser hija de su hermano.
Determinóse tu padre,
para dexarlo ajustado,
á declararte por hijo,
y con Flérida casado,
darte á Albania, sin que en ello
á Flérida hiciese agravio.
Y porque tuviese efecto
su intento sin embarazo,
casó á Fisberto y Celaura,
primero que publicarlo.
Previniéronse las bodas
con mucho gusto de entrambos;
y á Flérida de Alemania
quiso traer entre tanto.
Vino á Croya, y entró en ella,
con su hermosura llevando
pendientes de admiraciones
las almas de sus Vasallos.
Fisberto desde aquel dia
que la vió quedó admirado,
suspenso, triste y quejoso
del ya preciso contrato.
Llegó el dia de la boda,
su pasion disimulando:
y quando lleno de joyas
y galas todo el Palacio
le esperaba, y mas Celaura
previniéndole los brazos,
faltó Fisberto de Croya,
sin saberse de él, dexando
tan desayrada á Celaura,
como á su tio enojado.
De este pesar el achaque
de tu padre llegó al plazo
de su muerte: y viendo ya
el término tan cercano,
lo que executar no pudo,
dexó en su muerte ordenado.
Mandó (tu naturaleza
á su Reyno declarando)
dar la posesion de Albania
á ti y Flérida casados,
y no solos á ninguno,
sino ya unidos á entrambos.
Y si Fisberto volviese
diese á Celaura la mano,
y donde no, le privaba
de sus Títulos y Estados;
y al Senado para todo
dexó poder entre tanto.
Murió en esta voluntad,
y apénas hubo espirado
quando parece Fisberto,
contra este órden, publicando
que él solo debe en Albania
dar á Flérida la mano,
por ser mejor su derecho
á la herencia de este Estado.
Flérida, á quien de Celaura
la lastimaba el agravio,
á su pretension se opuso;
y ayudándola el Senado,
executar resolviéron

de su Príncipe el mandato.
Fisberto, á quien aclamaba
de todo el Pueblo el aplauso,
al tribunal de las armas
apeló, y para honestarlo
á todos hizo notorio
no ser tu intento tirano.
Porque él solo pretendia
á Flérida, y del Estado
renunciaba en ti el derecho,
como le diesen su mano.
Con este injusto pretexto,
y el favor de los Vasallos,
de Plazas y de Castillos
se hizo dueño y aclamado.
Toda Albania le obedece;
pero para refrenarlo
resolvió el Senado luego
enviar por ti á Belgrado.
Flérida pues deseosa
de verte, quiso entre tanto
venir á caza á este monte,
donde fingiendo este acaso,
de tu gala y discrecion
vuelve informada á Palacio.
Fuése, dexándome aviso
de como luego á este campo
vendrán á llevarte á Croya
con el decente aparato.
Señor é hijo, que á este efecto
licencia mi amor le ha dado,
tú vas al grave peligro
de la traicion de un tirano;
que si es ambicion su intento,
tiene tu Reyno en su mano:
si amor, es esta una llama,
contra quien no halla reparo,
ni la razon ni el discurso;
y siendo su incendio tanto,
ha de atropellar tu vida
por quitarse este embarazo.
Lo que aconsejarte puedo,
como cuerdo y como anciano
es, que de alguna cautela
prevengas tu ingenio claro,
con que puedas defender
lo que hoy no puede tu brazo.
Mira, señor, por tu vida,
pues en riesgos tan extraños,
tú mismo vas á entregarte
al rigor de tus contrarios.

Segism. Válgame el Cielo! Es posible,
que quando los ojos abro, *ap.*
rodeada mi grandeza
de tantos peligros hallo?
Quando me hizo mi fortuna
capaz, sin imaginarlo,
de lograr el dulce alivio
del incendio en que me abraso,
hay tanto riesgo en mi amor?
Fuera en mi Corona el daño,
que yo la cediera, á precio
de asegurarme su mano.

Arsen. Qué es lo que piensas? *Cant.* Señor,
este es un muy fuerte caso,
y pide remedio breve,
y el mas breve que yo hallo
es, que á pensar nos echemos
en ello dos ó tres años.

Segism. Segun yo estoy, no es muy fácil
el remedio. *Cant.* Yo le he hallado.

Segism. Quál es? *Cant.* Fisberto no quiere,
que Flérida en todo caso
le dé la mano? *Arsen.* Eso intenta.

Cant. Y no pretende el Senado,
que se la dé á Segismundo?

Arsen Sí. *Cant.* Pues el medio está dado.

Arsen. En esto puede haber medio?

Cant. Ella no tiene dos manos?
pues déle una á cada uno,
y se hace el gusto de entrambos.
Gran gusto es dar en el punto.

Dentro voces. Por esa ladera al llano.

Segism. Arsenio, qué gente es esta?

Arsen. Hijo, estos son tus Vasallos,
que vienen por ti. *Segism.* Pues, padre,
si ha de ser preciso vamos.

Arsen Y qué remedio previenes?

Segism. Donde es el peligro tanto,
la necesidad discurre
mas que el ingenio. *Arsen.* Eso es llano.

Segism. Pues fia de mí el remedio.

Arsen. Quál será? *Segism* Fingir amando.

Ars Qué has de fingir? *Seg.* Ven conmigo,
que allá lo verás. *Arsen.* Pues vamos.

Segism Flérida, para ser tuyo
voy á fingirte un agravio. *Vanse.*

Cant. Y yo me voy dende aquí

á

á comprar todo recádo
de enamorar á Lucinda;
mas dónde lo habrá, es el caso;
en la botica hay de todo,
allá me voy á comprarlo. *Vase.*

Salen Fisberto, Lisardo y Soldados.

Voc. Viva Fisberto, viva. *Fis.* Amigos mios,
no el escándalo estorbe á vuestros brios,
el silencio ha de darnos mas seguro
el logro de la empresa que procuro.
Mi intento es solo de lograr la mano
de Flérida, y que bien tan soberano
no usurpe Segismundo á mi persona:
si esto logro, no quiero su Corona,
que ántes, si me da á Flérida, mi espada
en su defensa la verá empleada;
mas si en eso se opone á mi deseo,
de mi furia será fiero trofeo:
pues por mi amor arriesgo mi persona,
tambien la he de arriesgar por la Corona;
y si le venzo, he de quedarme dueño
de Flérida y de Albania en este empeño.
Este el Palacio es de Fuente-Espino,
que á los muros de Croya está vecino:
y en él Flérida está, que aquí el Senado
á Segismundo espera, con intento
de que esta noche quede desposado:
yo vengo á embarazar su casamiento,
que el secreto que tienen sus desvelos,
no ha podido esconderse de mis zelos.
Los Soldados que traigo prevenidos,
en ese bosque quedan escondidos,
y todos advertidos á una seña;
mas para que el intento que me empeña,
á todos y á mi primo sea notorio,
ántes de atropellar su desposorio,
en presencia de Flérida he de hablarle,
y el incendio en que vivo publicarle;
y si se le opusiere á mi esperanza,
por no arriesgar mi vida en la tardanza,
apelando al poder con que he venido,
le tengo de prender; pues resistido
de ellos no puedo ser, quando el Senado
en toda Albania ha hallado,
ni á tocar caxa ni á arbolear bandera,
quien contra mí las armas tomar quiera:
y si acaso no quiere mi ventura,
que de Flérida logre la hermosura,
pues mi esperanza en mi poder se fia,
no ha de ser suya, sino fuere mia.

Lis. Señor, si de los coches el estruendo
es indicio seguro, ya lo entiendo,
que á Palacio tu primo habrá llegado.

Fisb. Es breve la distancia de Belgrado;
él es sin duda: amigos, hoy consigo
lo que deseo, retiraos conmigo.
Fortuna, tú eres ya de mi violencia,
pues contra mí no tienes resistencia.

Vanse, y salen Segismundo, Arsenio, Cantueso, Flérida, Celaura, Lucinda, Damas y acompañamiento.

Cant. Plaza, plaza, que va aquí
la nata de los Galanes.

Segism. Dé vuestra Alteza su mano,
á quien sin ella no vale
para despojo á sus pies.

Fler. Mis brazos, primo, dilaten
la Corona á vuestra Alteza,
de que ya dueño le hacen.

Segism. Ya de la de esclavo vuestro
tengo en el rostro señales.

Cant. Deme tambien vuestra Alteza
lo que las Princesas tales
dan á los que galantean.

Fler. Galan venis. *Cant.* Un buen talle,
aun con las galas se luce;
mas vuestra Alteza repare
si me falta alguna cosa
de galan parte por parte,
que el Boticario me ha dicho,
que voy bueno, Dios mediante;
y quando no esté muy bueno,
dice que vendrá á curarme.

Segism. De mi designio conviene
dar cuenta á Flérida, ántes
que lo comience á fingir. *Tocan caxas.*

Fler. Aquí estruendos militares!

Dent. Fisberto. Cercad todo ese Palacio.

Arsen. Señora, por todas partes
cercado está de Soldados
este Alcázar. *Fler.* Nadie sabe,
que Segismundo ha venido:
qué puede ser? *Celaur.* Las señales
alguna traicion prometen;
Fisberto es el que la hace.

Segism. Mi primo traidor? Señora,
no esa duda os sobresalte,
que en quien vuestra sangre tiene

no cabe traicion. *Sale Fisberto.*
Fisb. No cabe;
pero cabe la defensa
de qualquiera, que intentare
quitarme la vida á mí.
Fler. Ay Cielo! riesgo notable!
Fisb. Valeroso Segismundo,
que del honor que heredaste
al respeto de los ojos,
da noticia tu semblante:
yo soy tu primo Fisberto,
á quien toda Albania os hace
voluntario rendimiento,
y de su laurel triunfante
quiere ceñirme las sienes;
pero mi lealtad le sabe
depositar en mi mano,
sin que á la frente le pase.
Todas sus fuerzas poseo,
ya tú sabrás el dictámen;
pero si acaso le ignoras,
escucha lo que no sabes.
Yo ví á Flérida divina,
y el alma en su bella imágen;
mas si digo que la ví,
su hermosura está delante.
Mira sus rayos, é infiere
de mucho tiempo á un instante,
la ruina que en mí habrán hecho
por el estrago que hacen.
Yo estoy sin alma, y si vivo
es de la gloria que nace
de ver, que por sacrificio
al pie de sus aras arde.
Esta dicha que me anima,
vienes tú ahora á quitarme,
y el dulce ardor en que vivo,
quiere el Senado que apague.
El que lo ordena mi tio,
es su razon: mas qué vale?
son bienes los alvedríos
de un testamento capaces?
las voluntades se mandan?
Los que testamento hacen,
de su voluntad disponen,
mas no de otras voluntades.
Mandarme, á Flérida amando,
que yo con otra me case,
no es hacer su testamento,
sino el mio á su dictámen.
A mí de esta sinrazon
no hay Tribunal que me ampare,
sino el poder que me ofrece
toda Albania, que me aplaude.
Por prenda tengo tu Reyno;
pero no para usurparle,
sino para que me observe
el noble fuero de amante.
Y advierte, que aunque á mi amor
favor de Flérida falte,
no es razon, para que yo
de mi pretension me aparte:
porque quando me desprecie
su rigor, podrán mis males
condenarme á que la pierda,
pero no á que otro la gane.
A tolerar su rigor
yo me rindo, aunque me mate;
mas ni quiero ni me atrevo
á sufrir que tú la alcances.
Envidia y desden dan muerte,
mas de estas causas mortales,
la del desden es gloriosa,
la de la envidia es infame.
Mira tú entre estas dos muertes,
si puedo ser tan cobarde,
que escoja la de envidioso,
pudiendo la de constante.
Yo, en fin, vengo aquí resuelto,
á impedirte que te cases;
dos mil Soldados me siguen,
dispuestos á mi dictámen.
Si esta esperanza me cedes,
de Albania y del Asia, ántes
pondré el Laurel á tu frente,
y á tus pies el Estandarte.
Yo á Flérida no te pido,
que no es tuya accion tan grande;
que no me la quites quiero,
dexa mi esperanza al ayre.
De mis ardientes suspiros
espero, aunque no la alcance,
que mis finezas la obliguen,
que mis congojas la ablanden;
que quando no la consiga,
pues yo me atreví á su imágen,
con mi desmerecimiento
consolaré mis ultrajes.

Y

Y si este alivio me niegas,
yo no tengo de dexarte
donde puedas ser dichoso
á costa de mis pesares.
En amores no hay traicion,
y en dos balanzas iguales
te pongo el Reyno y el riesgo,
mira lo que quieres ántes.

Segism. Fisberto, si vuestro engaño:-

Fler. No paseis vos adelante,
que á mí responder me toca
á tan errado dictámen.
Quién os ha dicho, Fisberto,
que quando yo no me case
con mi primo, os quedará
esperanza de obligarme?
Vos de mí esperanza, quando
es vuestro amor arrogante,
de mi desden un enojo,
y de Celaura un desayre?
Quando vos no la debierais
el amoroso homenage,
que quebrais contra las leyes
de Caballero y de amante,
y se pudiera dar caso,
que en mí el odio se trocase
á voluntad, no os quedara
esperanza de obligarme?
Pues si aun no fuera posible,
quando mi afecto os amase,
de un pecho que os aborrece
quánto estará mas distante?
Ni que sufrais mis desdenes,
ó sufrieran mis pesares,
que aun de mis desprecios son
vuestras ansias incapaces?
Mi decoro sufrir puede,
que aborrecido me ame
al que digno me pretenda,
mas no al que indigno me agravie.
Siendo de mi prima vos,
el esperar que yo os pague
es agravio, pues supone
que en mí ese delito cabe.
Pues si de vuestra esperanza
ese desdoro me nace,
cómo os he de agradecer
el que me hagais un ultraje?
Demas, de que á mí me casa
mi voluntad, y esta la hace
mi obediencia, que las Damas
no saben querer á nadie.
Pues si vos la voluntad
me quitais de que me case;
cómo intentais defender
el fuero á las voluntades?
Si condenais que mi tio
vuestra voluntad os mande,
con qué razon á la mia
quereis quitar el dictámen?
La causa con que tomais
las armas, por usurparle
la Corona á Segismundo,
es la violencia que os hacen.
Pues cómo quereis libraros
de traidor con ese achaque,
si vos aprobais que es justo
violentar las voluntades?
Vuestra disculpa os condena,
y quando no os condenase,
de mí tened entendido,
que si por alguna parte
pensara yo que os quedaba
esperanza de obligarme,
por quitárosla del todo,
si otro medio no bastase,
al de quitarme la vida
apelara mi corage.

Fisb. Todo eso quiero sufriros,
mas no que otro:-*Seg.* Esto es en valde,
que si de la voluntad
defendeis las libertades,
tambien yo tengo la mia,
y ella excusa ese certámen.
Cielos, ya es fuerza fingir, *ap.*
sin haberle dado parte
á Flérida de mi intento,
pesar es, pero importante.
Yo, Fisberto, me crié
sin noticia de la sangre
que hoy esmalta mi grandeza;
los afectos naturales
no resistidos en mí,
de esta ignorancia inculpable
me arrebató una hermosura,
cuya soberana imágen
suple en mi pecho el oficio
del alma, que á sus pies yace.

Señora, en vuestra presencia,
si esto digo, perdonadme,
pues fué culpa del destino
el no veros á vos ántes.
Si á precio de que la pierda
esta Corona han de darme,
desde luego la renuncio.
En el incendio suave
de Celaura arde mi pecho,
solo ella ha de ser quien mande
mi alvedrío, que á su mano
no hay imperio que la iguale.
Cielos, de priesa lo he dicho; *ap.*
porque aunque es tan importante
este engaño que pronuncio,
segun desabridas salen,
si tardara en las razones
no pudiera pronunciarle.
Fisb. Dexa, Príncipe, que bese
tus pies; y por bien tan grande,
de albricias te rinda en ellos
el Imperio que heredaste.
Fler. Cielos, qué es esto que escucho!
como un helado cadáver *ap.*
me ha dexado la noticia
de tan impensado lance.
Pues cómo vos, Segismundo::-
Celaur. No pases, prima, adelante,
que á mí responder me toca,
pues de esta accion soy la parte.
Segismundo, habiendo oido
vos de mi prima el desayre
en que Fisberto me tiene,
y la razon tan bastante
con que su loca esperanza
de vana le persuade,
no tengo que responderos;
porque con saber mi sangre,
la obligacion que él me debe
por desempeño, al ultraje
con que despreció mi mano,
sabreis los efectos ántes,
que tendrán vuestros intentos
en el empeño de amarme.
Lo que os respondo solo es,
que en mugeres de mis partes,
es de mas precio un desdoro,
que quantos Imperios caben
desde la esfera del Sol
hasta los hombros de Atlante.
Con que sabreis que no son
en mi estimacion iguales
vuestro Cetro, y el desdoro
que su mano satisface.
Y si dudais por qué, siendo
mi pundonor tan notable,
quiero á un hombre que hacer puede
á mi decoro este ultraje,
os responderé, que amor
de mi corazon no sabe,
y no me caso con él,
quando yo con él me case,
sino con el desengaño,
que procura mi desayre.
Este ha de lograr mi mano,
y quando me la dilate,
ella misma, vive el Cielo,
ya que su injuria le manche,
para cobrar su esplendor
se ha de labar con su sangre;
porque quando de las armas
el medio á mi brazo falte,
yo del fuego de mis iras
inficionando los ayres,
volveré contra su pecho
los átomos en bolcanes. *Vase.*
Fler. Y despues de esto entended,
que esta Corona por sangre
me toca á mí solamente;
y pues necio é ignorante
la desprecia vuestro amor,
que yo para castigarle
sabré buscar digna frente,
que con mi mano la enlace.
Fisb. Primo, mi brazo y mi espada,
aunque el mundo lo estorbase,
os pondrá el Cetro en la mano.
Segism. Ya esto la industria me vale. *ap.*
Arsen. Cielos, gran cautela ha sido! *ap.*
Cant. Segismundo es un orate.
Segism. Mas ya no me atrevo á estar *ap.*
dándola enojo delante
de Flérida. Vamos, primo,
que con vos no temo á nadie.
Fisb. Fíalo de mi valor.
Segism. Con él nada hay que repare.
Vamos: para acreditarlo *ap.*
la he de fingir el desayre

de

de irme con él; pero presto
sabrá que es mi amor constante.
Fler. Cielos, qué es esto que veo!
Fisb. Venid, señor. *Seg.* Id delante.
Fler. Muriendo estoy de congojas.
Segism. Sintiendo voy sus pesares.
Arsen. Cielos, no pudo pensar
mejor para asegurarse. *Vanse.*
Cant. Todas estas Damas quedan
hechas de hiel y vinagre;
el oficio de galan
me han de hacer servir sus gajes. *Vase.*
Fler. Qué es lo que pasa por mí!
Cielos, yo puedo engañarme!
Yo pude causar mi pena,
dando crédito tan fácil
á mis ojos! *Lucind.* Pues, señora,
no está en tu mano? *Fler.* Dexadme.
Lucind. No te aflijas. *Fler.* Qué quereis?
Idos, no me asista nadie,
que aun sin mí quisiera estar,
para llorar mis pesares.
Lucind. Vámonos pues, que el consuelo
duele mas en este achaque. *Vase.*
Fler. Lo que me sucede aquí
es sueño ó es ilusion?
Quando á Segismundo ví,
fuí tan ciega, que creí,
que era de mí su aficion.
Yo misma á mí me he burlado:
corrida estoy, y he sentido
mas el haberme engañado,
que aunque él me haya despreciado,
yo soy la que me he ofendido.
Desprecio y amor pudieron
darme á mí tales enojos?
Yo llorar? Mas como fuéron
los que la culpa tuvieron,
quieren laurearse los ojos.
Al paño Seg. Fingiendo un olvido, ahora
de Fisberto me aparté,
por dar á Flérida aviso
de mi fingido desden;
mas ella está aquí: señora? *Sale.*
Fler. Segismundo, á que volveis?
No basta hacerme un desayre,
sino que querais tambien
repetírsele á mis ojos?
Segism. Yo desayre puedo hacer
á quien adoro, á quien sigo,
á quien el alma entregué?
Flérida, señora mia,
es posible, que no vés,
que á mi labio están mis ojos
desmintiendo con su fe?
No viste que era cautela,
por poderte defender,
y defenderme del riesgo
de una traicion tan cruel?
Si el alma que te he ofrecido,
pudieras, señora, ver,
lo que navega á tu mano,
lo miraras á tus pies.
De esta industria me he valido,
hasta que pueda poner
á tus plantas un traidor,
y á tus sienes un laurel.
Fler. Cielos, qué escucho! Si es cierta *ap.*
esta fineza! porque
para que aun no tenga el pecho
la noticia de este bien,
me la embaraza el encuentro
del pesar con el placer.
Segismundo, qué decis?
Segism. Señora, no seas cruel,
trátame con mas agrado,
pues ya á tus plantas me vés.
Fler. Cómo, si dudo tu amor?
Segism. Pues no adviertes, que eso es
negarme á mí la razon,
y á tus ojos el poder?
Fler. Aun lo dudo, Segismundo.
Seg. Por qué? *Fler.* Porque me está bien:
porque si creo que es cierto
lo primero, eres infiel;
y si creo que es fingido,
me quedará que temer,
que como fingiste entónces,
finjas ahora tambien.
Segism. Pues eso será obligarme
á que publique mi fe,
que ménos mal es mi muerte,
que tú en esta duda estés.
Fler. Ay, Segismundo! detente.
Segism. Pues no me niegues el bien.
Fler. No eres ya mi esposo? *Seg.* El alma
solicita ese laurel.
Fler. Pues qué dudas, si en mi pecho
es

es obediencia el querer?
Segism Con eso viviré yo.
Fler. Y qué pretendes hacer?
Segism. Asegurar tu Corona,
y asegurarme tu bien.
Fler. Y cómo ha de ser? *Segism.* Ahora
hospedarme dispondré
en tu Palacio, fingiendo
de Celaura el interes.
Fler. Pues fíngelo con tibieza.
Segism. Eso es echarlo á perder.
Fler. Y esotro no es darme muerte?
Segism. Fingido ofende un desden?
Fler. Es niño amor, y se espanta
de qualquier sombra que vé.
Segism. Señora, yo me retiro,
porque no llegue á entender
nuestro amor este tirano.
Fler. Con temor quedo. *Segism.* De qué?
Fler. De lo que vas á fingir.
Segism. No lo desmiente mi fe?
Fler. Es peligrosa fineza.
Segism. Pues sufrir hasta vencer.
Fler. No es muy fácil de sufrir
lo difícil de creer.
Segism. Vete pues, que siento pasos.
Fler. Qué temes? *Seg.* Pues no lo vés?
Fler. Qué peligro tan grosero!
Segism No lo hago yo. *Fler.* Vete pues.
Segism. Lógrense tan castos lazos.
Fler. Hágalo amor como Rey.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Cantueso con vestido de tafetan, y un Criado.

Cant. Galan voy, y con primor.
Criad. Por qué lo piensas así?
Cant. Hácia acá dentro de mí
lo pienso así por mayor.
Criad. Por Navidad mas galan
salieras, si hubiera sido
de terciopelo el vestido.
Cant. Le guardo para San Juan.
Criad. El tafetan ni es usado
ahora, ni es buen gobierno.
Cant. Yo me visto así en invierno
por discurrir mas delgado.
Criad. Pues risa podrás causar.
Cant. Qué importa? Ande yo caliente,
y mas que se ria la gente.
Criad. Cómo caliente has de andar
en frio tan penetrante,
con tafetan y picado?
Cant. Pues no echas de ver, menguado,
que así se alivia á un amante?
El que es fino, con su ardor
tiene un horno en la asadura,
y así por la picadura
sale el humo del amor.
Mas tiemblo de estos amores,
que me llevan al terrero,
donde hace un ayre tan fiero,
que tiemblan los corredores:
y por mas que un pecho arde,
quando Lucinda allí viene,
y haciendo señas me tiene
de la mañana á la tarde,
que el frio me descalabra,
me voy quando á ella le plugo,
helado como un besugo,
sin entenderle palabra.
Criad. Rígida esa estancia es,
que el Palacio es sin segundo.
Cant. Ha querido Segismundo
quedarse aquí hasta despues,
porque á Celaura enamora.
Criad. El sale. *Cant.* Está despreciado;
mas yo le he de dar mi lado,
porque le quieran ahora.

Salen Segismundo y Arsenio.

Segism. Arsenio, todo el sosiego
de mi Estado en ti se fia,
si á mi tio el Rey de Ungría
llevas esa carta luego.
Con sus armas solo fio
salir del riesgo en que estoy;
pues cada paso que doy,
hace mas preciso el mio.
Y mi fingida intencion,
aunque hasta aquí me ha valido,
para con Fisberto ha sido
meterme yo en su prision;
pues de sus Guardas está
todo el Palacio cercado,
por rezelo del Senado;
con que imposible será

que

que yo intente ningun medio,
que emiende el peligro mio;
y así el favor de mi tio
es el último remedio.
Arsen. Y en tanto que él te restaura,
qué has de hacer contra su intento?
Segism. Proseguir mi fingimiento,
y enamorar á Celaura.
Arsen. Pues, señor, eso has de hacer,
á nadie fies tu amor.
Segism. Solamente á tu valor
se lo he dado yo á entender.
Arsen. Pues yo parto luego á Ungría.
Segism. Ve secreto y con rezelo.
Arsen. Líbrete, señor, el Cielo
de tan cruel tiranía. *Vase.*
Segism. Tan secreto está mi ardor,
que aunque el rezelo era vano,
he hecho creer á este villano,
que es de Celaura mi amor.
Cant. Señor, seas bien venido.
Seg. Cantueso, qué hay? *Can.* Mucho amor.
Segism. Cómo te va de favor?
Cant. Estoy muy favorecido.
Segism. Cómo? *Cant.* Yo lo considero:
Lucinda está, que se muere
por mí. *Segism.* Pues de qué se infiere?
Cant. De que me hace ir al terrero,
quando sale el Alba fria,
á las seis de la mañana,
y no sale á la ventana
hasta las once del dia.
Segism Tan tarde te hace el favor?
Cant. Como está muerta por mí,
no podrá volver en sí,
hasta que entre la calor.
Segisn. Señales son declaradas.
Cant. Mas siento mucho, aunque venga,
que por las noches me tenga
allí hasta las doce dadas.
Segism. Mostrar tan finos cuidados
en tu asistencia es bien hecho.
Cant. La deben de hacer provecho
los amores serenados.
Mas, señor, he reparado,
que este oficio, aunque es lucido,
nada hasta aquí me ha valido.
Segism. No dices que eres pagado?
si te hace tanto favor,
qué mas quieres? *Cant.* Qué mas quiero?
pues el favor es dinero?
Segism. Ningun tesoro es mayor.
Cant. Jesus, y qué necio he sido!
Seg. Por qué? *Cant.* Porque no he guardado
ningun favor que me ha dado,
y todos se me han caido.
Segism. Haces mal, que ellos han sido
los bienes mas estimados.
Cant. Pues mas de cien mil ducados
en el terrero he perdido.
Segism. De un favor la estimacion,
no se iguala con dinero.
Cant. Tanto vale? Pues yo quiero
sacar una Excomunion.
Mas Fisberto sale aquí.
Segism. Deme los Cielos valor,
para que sufra mi amor
lo que finjo contra mí;
pues de Fisberto asistido,
ni á Flérida puedo hablar
ni verla, sin arriesgar
el ser mi amor conocido.
Sale Fisberto. Señor?
Seg. Qué hay, Fisberto? *Fisb.* Aviso
de que Celaura al jardin
sale á ser el Serafin
de aquel verde paraiso.
No pierdas esta ocasion,
que aquí la música está
prevenida. *Segism.* Ella será
logro de mi pretension.
Fisb. Pues ostenta tu fineza,
porfia, aunque enojos des.
Segism. Venga la música pues.
Fisb. Ola, seguid á su Alteza.
Segism. Cielos, con esta ocasion, *ap.*
pues es fácil que allí esté,
verá Flérida podré. *Salen los Músicos.*
Fisb. Yo, señor, con atencion
seguiré tu galanteo,
por si algo allá se te afrece.
Segism. Cielos, este hombre parece, *ap.*
que me está viendo el deseo!
qué he de hacer, que aquí mi amor
sin él no puede dar paso?
Fisberto, para este caso,
que vaya solo es mejor.
Fisb. Pues al paso quedo aquí.

Segism. Ahí te puedes quedar:
comenzad pues á cantar,
y venid luego tras mí.
Cant. Canten, si á Lucinda hallare,
una copla, y no sea mala.
1. *Music.* Sí harémos, si nos regala.
Cant. Eso lo que me tocare
del tono pagaré allí.
1 *Music.* Y quánto hemos de cantarte?
Cant. Váyase la quarta parte
de la música por mí.
1. *Music.* Bien está. *Cant.* Pero mirad,
que en levantándome yo
no va mas por mí. 1. *Music.* Eso no.
Cant. Pues venios tras mí. *Seg.* Cantad.
Vanse Segismundo, Cantueso y Músicos.
Música. Palabras, Celaura, y plumas,
ó bien escriban ó canten,
mas por razon ó por uso,
todas las llevó tu ayre.
Fisb. Cielos, ya Celaura ha oido
la música, y hácia ella
se acerca por este paso;
voyme, porque no me vea:
mas qué intento? no es mejor
resolverme, aunque se ofenda,
á hablarla, y persuadirla
un amor, en que interesa,
casada con Segismundo,
su Corona y su fineza?
Pues yo me resuelvo á hablarla,
aunque al desayre me ofrezca.
Música. Hollando el jardin tus plantas,
y de sus fuentes el márgen,
dan tanta vida á sus flores,
como gloria á sus cristales.
Sale Celaura. Música á mí, quién será?
Fisb. Quién, señora, ser pudiera,
sino el Príncipe, de quien
es iman vuestra belleza?
Celaur. La noticia perdonara
mi curiosidad atenta,
por no saberla de vos;
corrida estoy de que pueda
arrastrar mi vanidad
un hombre que me despecia.
Fisb. Señora, aunque mi atencion
este lance excusar deba,
á no atenderlo me obliga
vuestra misma conveniencia.
Y siendo por este caso
forzoso hablaros en ella,
lo primero que os propongo
es, que yo de vuestra queja
no soy parte, pues me arrastra
el destino de mi estrella;
y es rigor darme la culpa,
siendo del Cielo la ofensa.
Y esto no os coge á la vista
de un Príncipe, que desprecia
por vos á Flérida hermosa;
y quando vuestra belleza
sienta de mí preferirla,
Segismundo os desempeña,
pues sois con ella escogida,
si sois dexada por ella.
No es el Príncipe galan?
no son mas altas sus prendas
que las mias? no os ofrece
su mano con su diadema?
Pues qué pretendeis? *Celaur.* Tened,
Fisberto, que á darme pena
teneis memoria, y olvido
de la razon de mi queja.
Todas aquestas razones
pudieran hacerme fuerza,
si el desprecio hubiera sido
á mi amor ó á mi belleza:
mas siendo hecho á mi decoro,
ya os he dicho, que mi ofensa,
no al amor os solicita,
sino al cobro de esta prenda.
Y porque sepais que es cierto,
si en algo me lisonjea
el amor de Segismundo,
es en darle mi nobleza
ocasion de despreciarle;
porque toda Albania sepa,
que siendo de amor tan digno,
por su ayrosa gentileza,
por galan y por discreto,
pues mi atencion le desprecia,
no es amor el que me mueve:
porque caso que lo fuera,
es cierto que mas amara,
teniendo mejores prendas,
á quien dexa otra por mí,
que á quien por otra me dexa.
Fisb.

Fisb. Pues caso que á esa razon
pretendais que yo me venza,
cómo quereis que me oponga
á mi Príncipe, y que sea
estorbo yo de un amor
en que su vida se arriesga?
Celaur. Haced vos lo que es tan justo,
que aunque el Príncipe me quiera,
mi desden le vencerá.
Música. Gozando de tu belleza
en sus albergues las aves,
van á aplaudir tu venida
á las copas de los sauces.
Fisb. Pues ya asegura que él llega
á este sitio, de esas voces
la armonía lisonjera,
á él, señora, es á quien toca
replicar á esa respuesta,
y con él podeis lograrla:
y dadme ahora licencia
de que no me halle con vos.
Cielos, mucha es su dureza; *ap.*
pero mas es la porfia
si el Príncipe dura en ella.
Al paño Fle. Aquí he visto á Segismundo;
y por poder sin sospecha
hablarle, al jardin he entrado.
Sale Segism. No he visto á Flérida bella.
Fisb. Señor, aquí está Celaura:
escondido entre estas yedras
te asistiré, llega á hablarla. *Retírase.*
Segism. Cielos, ya fingir es fuerza, *ap.*
y dicha que aquí no esté
Flérida á ver sus ofensas.
Por el temor con que vengo,
señora, á vuestra presencia,
me he valido del aviso
de esos acentos que llegan
á tocar vuestros oidos,
sin la infeliz aspereza
del que adora una ventura.
Celaur. Mejor dirá vuestra Alteza
sinrazon, porque no cabe
lo demas en su grandeza.
Fler. Cielos, qué es esto que miro!
sin duda quiere de veras
á Celaura Segismundo;
porque si él su amor fingiera
por Fisberto, lo lograra
estando él en su presencia,
mas no buscándola á solas.
Segism. Sinrazon quereis que sea
adorar vuestra hermosura?
Celaur. A estar sola os respondiera.
Segism. Aquí nadie nos escucha.
Fler. Cielos, mi desdicha es cierta!
Segism. De quién rezelais, señora?
Celaur. Yo de nadie, que aunque pueda
Fisberto oirlo, es en vano,
que lo que yo á él le dixera,
mi atencion se lo recate:
escúcheme vuestra Alteza.
Yo, señor, tengo creido,
que ese agrado que me muestra
no es amor, sino concierto
de quien engañarle intenta;
pues si por el de Fisberto
cobrar su Corona espera,
y él lo asegura, esto solo
es el medio de perderla.
Ser amor es imposible;
porque quién habrá que crea,
que por mí haya quien desprecie
de mi prima la belleza?
Igualarme á su hermosura
aun no cabe en la soberbia;
pues cómo puede pensar
que la excede mi modestia?
Creer yo que á mí me quiere,
siendo mi prima tan bella,
pudiera ser, si pensara
que era ciego vuestra Alteza:
pero siendo tan discreto,
para que yo lo creyera,
ántes que el amor, habia
de fingirme la inocencia.
Si la luz de su discurso
me ocultara su cautela,
lo dudara; mas con tanta
cómo he de creer que no vea?
Aun siendo mio este Reyno,
que me amaba no creyera;
pues lo atribuyen entónces
á ambicion, y no fineza.
Y aun siendo mio, á mi prima
no la hiciera competencia;
porque excede su hermosura
lo que vale esta grandeza.

Despreciar una Corona
por lograr una belleza,
capricho es, que aunque de pocos,
ya en fin de alguno se cuenta.
Mas despreciar la hermosura
y la Corona con ella,
para pensar que lo creo,
qué indicio he dado de necia?
Pues por qué parte es creible,
que por mí á mi prima dexa,
y en mí á su lado son ménos
la hermosura y la riqueza?
Para que piense que es dicha,
no soy tanto ménos bella,
que me pueda atribuir
la ventura de la fea.
Luego si es cierto que finge,
es preciso que esto sea
concierto de quien le engaña
con cautelosas promesas.
Porque si ahora no casa
con Flérida vuestra Alteza,
la voluntad de su padre
le quita luego la herencia.
Y en fin, sea cierto ó fingido,
para que tiempo no pierda
en su amor ni en mi desden,
le advierto, que su fineza,
si es cierto que son los Astros
quien la inclinacion gobierna,
está tan léjos de mí,
como lo está de mi estrella.
Segism. Oid, escuchad, señora.
Celaur. Mi resolucion es esta.
Segism. Contra el corazon porfio, *ap.*
porque Fisberto lo vea.
En fin, á eso os resolveis?
Celaur. Siempre he de ser una mesma.
Segism. Pues yo tambien en amaros.
Celaur. Pues qué fin su amor intenta?
Segism. Adorar vuestro desden,
aunque á sus rigores muera.
Fler. Ah cruel! esto es fingido?
Celaur. Es ablandar una peña.
Segism. Lograré yo mi dolor.
Celaur. No me siga vuestra Alteza,
que será desesperarme. *Vase.*
Segism. Tras vos mis ansias me llevan.
Sale Flérida. Dónde te llevan, traidor,
si á mí me matas con ellas?
Segism. Ay Cielos! señora, advierte,
que Fisberto entre esas yedras
está. *Fler.* Eso finges ahora?
Segism. Tente, por Dios, no te vea.
Fler. Ya sé que soy quien engañas,
no busques otra cautela.
Segism. Válgame el Cielo! repara
que todo el secreto arriesgas:
detente, por Dios. Fisberto?
Sale Fis. Señor, qué es lo que me ordenas?
Segism. Has escuchado á Celaura?
Fisb. No he podido, aunque quisiera.
Segism. Cielos, engañarle quiero, *ap.*
porque á Flérida no vea,
y pueda hablarla de espacio.
Pues ya es ménos su dureza,
retírate, y del jardin
guarda tú propio la puerta,
por si logro la ocasion.
Fisb. Mucho te estimo las nuevas,
y la música estará
cantando, porque divierta
á quien pudiere escucharte.
Segism. Sí, bien dices, vete apriesa.
Fisb. Logra tu amor. *Segism.* Eso intento.
Fisb. Pues yo voy. *Vase.*
Segism. No te detengas.
Ya se va, señora, aguarda.
Fler. Qué he de aguardar, si mi pena
ha visto aquí un desengaño?
Segism. No salgas, por Dios, espera
á que se pierda de vista.
Fler. No será sino que pierda
mi fe la esperanza: ingrato,
para qué es esta cautela?
Segism. Pues qué quieres, si es forzoso
asegurarnos con ella
de todo un Pueblo enemigo,
que nos tiene sin defensa?
Pero ya puedes salir,
que ahora á cantar comienzan.
Repite la música, y suena á lo léjos.
Fler. No rezelo yo el peligro
á que ese traidor me arriesga,
sino el que en tu falsedad
amenaza á mi sospecha.
Esto es fingir, Segismundo?
acompañar con la lengua

la ternura de los ojos,
es fingir ó amar de veras?
El que finge sus afectos,
quando á la boca los lleva,
ó su labio los desmaya,
ó su semblante los niega.
Mas seguirse la dulzura
á la voz, nunca es cautela,
que no puedes tú alcanzar
mas que tu naturaleza.
Si este amor fuera fingido,
cómo pronunciar pudiera
las razones con tal alma,
quien sin alma las engendra?
Segismundo, si á mi prima
adoras, por qué me empeñas
á una esperanza alevosa,
si has de dexarme con ella?
En qué te ofende el cariño
de una amorosa inocencia?
Qué quieres? *Segism.* Tente, señora,
mira que me desesperas:
sabiendo tú que lo finjo,
el que finja bien condenas?
Eso no es culpar mi amor,
sino excusar mi agudeza.
A mi tio el Rey de Ungría
he escrito, y Arsenio lleva
las cartas, en que le pido
armas para tu defensa.
Pues si yo á Fisberto engaño,
sufre, señora, y espera,
que aunque yo le engañe bien,
mas gracias debes que quejas.
Fler. Cómo he de poder sufrirlo,
si en el engaño que intentas,
primero que á su traicion
engañas á mi sospecha?
Segism. Con la fe de que te adoro,
que es la mas fixa defensa.
Fler. Pues si esa fe no es la mia,
cómo he de valerme de ella?
Segism. Tan fuera estoy yo de ti,
que á mi fe llamas agena?
no me tienes en tu pecho?
Fler. Pues quando yo acá te tenga,
bastan créditos mentales
contra vocales ofensas?
Segism. Sí bastan, quando habla el labio
sin que el corazon lo sepa.
Fler. Eso es lo que no se vé.
Segism. Eso es lo que ver debieras.
Fler. Pues cómo puedo yo verlo?
Segism. Con la razon que lo niega.
Fler. Y si se engañan los ojos?
Segism. Desengañarlos con ella.
Fler. Tiene el alma los sentidos
primero que las potencias.
Segism. Pues si el dolor no entra dentro,
poco ofende por defuera.
Fler. Cómo no entrar, Segismundo,
si hasta el alma me penetra?
Segism. Tente, señora, y repara,
que pues se escucha mas cerca
la música, debe ser, *Suena la Música.*
que aquí Fisberto se llega.
Fler. Segismundo, yo estoy tal,
que ya nada me amedrenta:
sobre el temor de tu daño,
qué temor quieres que tenga?
tu traicion me tira al alma;
Fisberto el Reyno me arriesga:
quieres que yo atienda ménos
al alma, que á la grandeza?
Yo no he de sufrir que finjas,
que es cosa dura, que quieras
que crea lo que no veo,
y lo que miro no crea.
En un dolor tan sensible,
no es remedio de mi pena
tenerme oculto el alivio,
y declarada la ofensa.
No has de fingir con Celaura,
ó pues me mata esa flecha,
donde se pierde la vida,
piérdase todo con ella. *Suena Música.*
Segism. Señora, por Dios que mires,
qué ya se oye de mas cerca
la música, y que Fisberto
te puede ver: vete apriesa,
que si es ostentar tu amor
con lo ayroso de la queja,
solo porque no lo arriesgues,
te perdono que lo sientas.
Fler. Me has de dar ántes palabra
de no hablarla mas, ni aun verla.
Segism. Eso dices? cómo quieres,
que se acabe la cautela?

Fler. No puedes fingir retiros
nacidos de tu tristeza?
Segism. Y si ella me encuentra acaso?
Fler. Fingir silencio por queja.
Seg. Pues cómo han de creer mi amor?
Fler. Eso, que nunca lo crean.
Segism. Señora, señora, advierte,
que ya presumo que llega: *Suena Mús.*
vete, por Dios. *Fler.* Y así quieres
dexarme? *Segism.* No te detengas,
que yo te doy la palabra
de no hablar jamas con ella.
Fler. Eso sí. *Seg* Pues á qué aguardas?
Fler. Con eso me voy contenta.
Segism. Presto, que arriesgas mi dicha.
Fler. Mal haya, amen, quien la arriesga!
Vase, y sale Fisberto.
Fisb. Cielos, qué es esto que miro!
Seg. Fisberto la vió: qué pena! *ap.*
fingirme importa otro engaño:
Cielos, hay mayor violencia,
que estorbarme la ventura!
Fisb. Señor, pues de quién te quejas?
Seg. De Flérida, esa tirana,
que quando Celaura bella,
de mis ruegos persuadida,
hacerme favor intenta,
me viene á estorbar la dicha;
y ha estado aquí tan soberbia,
que la obligó á retirarse.
Quedé yo solo con ella
tan irritado, que ahora
la decia, que se fuera,
á no arriesgarme la dicha,
que consiguió mi fineza.
Fisb. Yo lo oí. *Seg.* Pues mirad vos
si tiene razon mi queja.
Fisb. Y mucha; y viven los Cielos,
que te has de casar con ella.
Seg. Bien se ha emendado el peligro.
Fisb. Pues, señor, aquí me espera,
que yo la he de entrar á hablar;
y si no puedo vencerla
á que permita su amor,
ha de ser de otra manera,
y has de lograr á Celaura.
Seg No, no, Fisberto, ántes yerras;
porque porfiarla en eso
es aumentar su dureza.
Ya á mi mal mas no faltaba, *ap.*
que hacer yo espalda á mi ofensa.
Al paño Celaur. A Fisberto y Segismundo
he visto, y saber desea
mi cuidado, si este amor
entre los dos es cautela.
Fisb. Pues, señor, á mi poder
no hay ninguna resistencia;
toda Albania es de mi parte,
plebe, milicia y nobleza.
Celaura tu amor repugna,
porque yo su esposo sea;
si con Flérida me caso,
es preciso que te quiera.
Para esto no hay remedio,
sino usar de la violencia.
Yo he prevenido esta noche,
que mi gente con cautela
saque á Flérida de Croya
para casarme con ella,
donde no haya quien lo impida,
con que tu amor se remedia.
Seg. Cielos, qué es esto que escucho! *ap.*
buen remedio de mi pena.
Celaur. Ay de mí! su amor es cierto;
pero la traicion que intentan
es lo peor: á mi prima
voy á dar aviso de ella. *Vase.*
Fisb. Qué te parece? *Seg.* Ay de mí! *ap.*
vive Dios, que sino fuera
perder á Flérida, ahora
de puñaladas le diera,
aunque perdiera mil vidas;
mas la venganza discreta,
es lograrla con amor,
y guardar tiempo en que pueda.
Fisb. Yo, señor, voy á lograrlo.
Seg. Yo he de morir si lo intenta. *ap.*
Pues, Fisberto, no es mejor
persuadirla y convencerla
con la razon? *Fisb.* Pues no dices
que es aumentar su dureza?
Segism. Es verdad; mas este es medio
mas suave, que el que intentas,
de dos daños el menor.
Déme el valor resistencia *ap.*
para no perderlo todo.
Fisb. Pues yo entro á hablarla.
Segism. Eso es prueba,

que

que es el medio mas decente.
Fisb. A eso voy, aquí me espera.
Segism. Cielos, yo quedo sin alma,
y no ha de sufrir mi pena,
que á Flérida vaya á hablar
sin que mis zelos le vean. *Vanse.*

Sale Cantueso con montera calada, y muchas capas y guantes de pellejo, y un Criado con una calderilla de lumbre.

Cant. Dame acá esa calderilla,
que ya el ayre yela aquí.
Criad. Qué haces, señor? *Cant.* Vengo así
á esperar á Lucindilla.
Criad. Así al terrero de dia
quereis ir? *Cant.* Vengo á esperar,
y así quiero calentar
una esperanza tan fria.
Criad. Al que esta esperanza alcanza,
basta el calor de su amor.
Cant. Yo tengo poco calor,
y me ahita esa esperanza.
Criad. El sufrir esta inclemencia
por Lucinda, es fiel pretexto.
Cant. Pues pesia á su alma, aquesto
es amor ó penitencia?
Criad. El que su pasion es fina
con esos rigores ama.
Cant. Pues ese ayune á su Dama,
y dése una disciplina,
que no estorba al ser yo fiel
el venir acomodado,
ni un galanteo es pecado
para padecer por él.
Criad. Te han de despreciar. *Cant.* Me rio.
Criad. Te dexarán desayrado.
Cant. Aunque quede despreciado,
no puede dexarme frio.
Criad. Ruido hay en los miradores.
Cant. No traeis talego? *Criad.* Sí.

Saca un talego.

Mas para qué es este aquí?
Cant. Para guardar los favores,
que me hace Lucinda á mí
dos mil desde que he venido;
y yo soy tan gran perdido,
que los dexo por ahí.

Sale Lucinda á una ventana.

Lucind. Ya Cantueso en el terrero
está, gran risa me da.
Criad. Ya ella en la ventana está.
Lucind. Hacerle una seña quiero.
Cant. Señas me hace su favor;
yo tambien mi lienzo saco.
Cri. Muy puerco está *Can.* Esto es tabaco,
y hace provecho al amor.
Lucind. Qué sucio! escóndele luego,
que sois un grande asqueroso.
Cant. Es favor ese? *Criad.* Famoso.
Cant. Pues echadle en el talego:
quánto valdrá sin engaste?
Criad. Aunque el precio justo ignoro,
un favor valdrá un tesoro.
Cant. Saca una fe del contraste.
Criad. Posible es que tú lo ignores?
Cant. No he de venir al terrero
otra vez sin un Platero,
que conozca de favores.
Lucind. Cómo con tal prevencion
venis de capas cargado?
Cant. Quiero venir arropado
por si sudo en el sermon.
Lucind. Teneis frio? *Cant.* Hácia la hijada
suele darme ese dolor.
Lucind. Sois un asno. *Cant.* Ese favor
he de emplear en cebada.
Lucind. Que una música me dé,
por señas decirle quiero.

Hácele señas de tañer una guitarra.

Cria. Por señas te habla. *Cant.* Eso espero,
que yo la responderé.
Criad. Pues si la entiendes, explica
esta seña que te ha hecho.
Cant. Pienso que se rasca el pecho,
dice, que mi amor la pica.
Respondo, porque lo note,
pues lo picado me empeña.

Hace señas de picar carne.

Criad. Qué dices con esa seña?
Cant. Que yo estoy hecho un gigote.
Criad. No vés que eso está profundo?
Cant. Cierto, que ignorarlo es mengua;
con saber uno esta lengua
puede andar por todo el mundo.
Lucind. Diré por dexarle espuelas,
que á merendar quiero ir.
Cant. Ahora quiere decir,
que tiene dolor de muelas;
pues responderla presumo

cómo se le ha de cusar.

Criad. Qué quieres significar?

Cant. Que tome tabaco de humo.

Criad. Está atento á la ventana.

Cant. Ya respondo desde aquí.

Hácense muchas señas el uno y el otro.

Lucind. Me habeis entendido? *Cant.* Sí.

Lucind. Pues á Dios, hasta mañana. *Vase.*

Criad. Bravamente tu amor labra!
mucha fineza te debe.

Cant. Pues el demonio me lleve,
si la he entendido palabra.
Entrad á desarroparme
en este quarto primero
de Flérida, que no quiero
al frio desabrigarme.

Criad. Con Celaura sale aquí.

Cant Huélgome de que me vean;
porque los que galantean
puedan aprender de mí.

Salen Flérida y Celaura.

Fler. Celaura, la voz deten,
hasta que solas estemos.

Cant. Quánto quieres que apostemos
á que la parezco bien?

Fler. Qué haceis aquí? *Cant.* Enamorar:
en el trage no lo vés?

Fler. Pues qué trage es ese? *Cant.* Este es
trage de galantear.

Fler. Idos afuera. *Cant.* Mirad
si ha dado lumbre. *Criad.* Es torpeza
presumir que eso es fineza.

Cant. A lo ménos no es frialdad. *Vanse.*

Fler. Prosigue ahora, Celaura,
pues estamos las dos solas.

Celaur. Señora, tu riesgo es grande.

Fler. Riesgo mio, de qué forma?

Celeaur. La violencia de Fisberto
sacarte intenta de Croya
para casarse contigo
donde nadie se le oponga.
Esta noche es el peligro,
él tiene las armas todas
de Albania, el Pueblo le sigue;
con que aunque tú valerosa
prevengas tu resistencia,
para su poder es poca:
mira, señora, el peligro,
y remédiale de forma,
que no haga su tiranía
la conveniencia forzosa.

Fler. Cómo forzosa? Celaura,
pues si esa traicion se logra,
no hay venenos? no hay cuchillos?
y á faltarme, no hay congojas
con que yo me dé la muerte
ántes que ese riesgo corra?

Celaur. Prima, aquí viene Fisberto;
pues ya su intento no ignoras,
preven alguna cautela,
que es la defensa mas pronta. *Vase.*

Fler. Cielos! en tanto peligro,
ménos á mi amor le importa
desayrar una fineza,
que aventurar su victoria.
Engañar á este traidor
resuelvo, que en tal zozobra,
pues esto es fingir y amar,
aquí su cautela importa.

Salen Fisberto, y Segismundo tras él, y quédase al paño.

Segism. Aquí está Flérida: Cielos,
valedme en esta congoja,
que á morir vengo resuelto,
si este traidor me ocasiona.

Fler. Fisberto, á qué entrais aquí?

Fisb. No vengo á pedir, señora,
el favor de que no es digno
quien vuestra gracia no logra;
solo he venido á advertiros,
que siendo de Albania toda
dueño mi brazo, y pudiendo,
á pesar de quien lo estorba,
adquirir con la violencia,
lo que el ruego no negocia,
usar de ella no he querido,
sino que en vuestra memoria
alegue mi sufrimiento,
lo que mi estrella os enoja;
y vos me pagais tan mal
esta atencion decorosa,
que añadis á los desprecios
los zelos que me provocan.
Amor dora los delitos:
yo os he de estorbar, señora,
que de Segismundo ya
aun no podais ver la sombra.
De mi poder he de usar,

aun-

aunque á mi intencion se oponga;
no extrañeis pues mi violencia,
si vos sois quien la ocasiona,
que el rendimiento debido
á la deidad rigurosa,
los zelos tienen de amor
un fuero que los deroga.
Y ya::- *Fler.* Deteneos, Fisberto:
amor, permíteme ahora *ap.*
lo que finge mi fineza,
por no aventurarla toda.
Vos decis que amais, Fisberto?
Vos quereis? El que enamora,
para obligar á su Dama,
la halaga, y no la provoca.
El amor es una dulce
correspondencia amorosa,
fundada en la simpatía,
que un alma tiene con otra.
Quien no la tiene en su Dama,
con su fe, su amor, sus obras,
lo que le niega el destino,
él á su estrella le compra.
Pues cómo quereis que compre
en un pecho que os ignora,
lo amargo de esa violencia,
la dulzura de esta gloria?
Quando yo amé á Segismundo,
si el quitármele me enoja,
quanto le alejeis de mí,
vuestra esperanza empeora;
porque si el deseo crece
la privacion de esa forma,
quanto él mas entra en mi pecho,
mi enojo de él os arroja.
Apartarle de mis ojos
quando está queriendo á otra,
es quitaros vos la medra,
que os da su fineza propia.
Pues si en él veo un desprecio,
y en vos una fe amorosa,
al lado del que me dexa
mas merece el que me adora.
Pues quando él me está ofendiendo,
vuestro rigor qué negocia
con quitarme á quien os hace
la fineza mas ayrosa?
Proseguid vos en quererme;
y para que corresponda,
buscad medios que me halaguen,
no violencias que me enojan.
Y aunque yo ahora no os quiera,
perseverad, que no hay hora
del tiempo que no suceda
con diferencia á la otra.
Cielos, sin alma lo digo: *ap.*
ay, Segismundo! perdona,
que para excusarte un riesgo
habla sin alma la boca.
Segism. Cielos, qué es esto que escucho!
muriendo estoy de congojas.
Fisb. Corrido, señora, quedo,
de que en razon tan notoria
hayan errado mis zelos
lo que á mi amor tanto importa;
pero yo os doy la palabra
de que en mi amor se conozca
tal sufrimiento, que pueda
merecer esa Corona.
Fler. Eso es ganar una puerta.
Fisb. Y quál ha sido, señora?
Fler. La de ser mas bien oido.
Fisb. Pues si eso mi amor mejora,
no quiero mas esperanza.
Fler. Mas con una accion tan sola,
que habeis de guardar secreto.
Por excusar la zozobra *ap.*
de Segismundo lo digo.
Segism. Ay Cielos! traicion notoria.
Fisb. Seré imágen del silencio.
Fler. Pues idos, no causeis nota.
Fisb. Ya todo seré obediencias. *Vase.*
Fler. Esas son las que os importan.
Sale Segism. Aguarda, traidor, espera.
Fler. Cielos, pena rigurosa!
Adónde vas, Segismundo?
Segism. A publicar mi congoja,
á decirle á ese traidor
la queja que me ocasionas,
á matarle, ó á morir,
aunque á su lado esté toda
la furia del mismo infierno,
que aunque va mi espada sola,
si á mi lado están mis zelos,
mi parte es la ventajosa.
Fler. Segismundo, tente, mira::-
Segism. Vive Dios, que si me estorbas,
yo mismo me dé la muerte.

Fler.

Fler. Si haberme oido te enoja,
tambien oiste tu riesgo,
para que ahora conozcas,
que lo fingí por ti mismo.
Segism. Fingido, y al irse ahora
le encargas mucho el secreto?
Viven los Cielos, que rompa
por todos mis enemigos,
que pues mi muerte ocasionas,
la ménos cruel elijo.
Sepa pues Albania toda
mi amor. *Sale Fisberto.*
Fisb. Qué es esto, señor?
Segism. Ya mi vida nada importa:
esto es oponerme yo
á tu traicion. *Fler.* Qué congoja!
Fisb. Yo traicion? qué es lo que dices?
Fler. Válgame un engaño ahora. *ap.*
Fisberto, aquí Segismundo
como á Celaura enamora,
pasar quiso en mi presencia
á hablarla; y aunque perdona
mi desvío que la quiera,
no sufrirá que se ponga
á enamorarla á mis ojos.
Viendo que no le reporta
mi atencion, dixe, que tú
á Celaura firme adoras,
y tu desden es fingido,
y él con furia zelosa,
como ignora que es fingida,
contra esa traicion se enoja.
Segism. Y no quiero::- *Fler.* Qué decis?
tendréis atencion tan poca,
que sobre no respetarme,
querais desmentirme ahora?
Lo que yo he dicho á Fisberto
no es la verdad? *Segism.* Sí señora,
que mi vida importa ménos,
que el no quedar vos ayrosa.
Fisb. Cómo tu vida, señor?
pues yo quieres que me oponga
á tu amor ni á tu deseo?
no vés que en el punto tocas
de la lealtad que te debo?
Segism. Los zelos nada perdonan.
Fler. Pues no escuchas que es fingido?
Segism. Sino lo creyese ahora,
dudarais vos, que aunque aquí
lo impidiese Albania toda,
no vengara yo mis zelos?
Fisb. A vuestras plantas heroycas
pusiera yo mi cabeza.
Segism. Yo la pondré, y la persona. *ap.*
Vamos, Fisberto, á mi quarto.
Fisb. Venid. Cielos, la victoria *ap.*
de mi amor ya está segura,
si él tanto á Celaura adora. *Vase.*
Segism. No pienses que voy seguro.
Fler. Vete, Segismundo, ahora,
no ocasiones otro riesgo.
Segism. Qué mayor que esta congoja?
Fler. Pues aun dudas que es fingido?
Segism. Los zelos no oyen, señora.
Fler. Vete, por Dios, y no arriesgues
á mi amor otra zozobra.
Segism. Así quieres que me vaya?
Fler. No sabes que soy tu esposa?
Segism. Si eso, señora, es verdad,
mi vida será esa sola.
Fler. Vete pues, señor. *Segis.* No puedo.
Fler. Qué te para? *Segism.* La congoja
de dexarte. *Fler.* Vete ya;
y á Dios, que si en eso tocas,
yo me entregaré al peligro
por huir de esa memoria. *Vase.*
Segism. Yo haré lo mismo; mas, Cielos,
pues un tirano lo estorba,
válgame el Fingir y Amar,
hasta que á tus pies le ponga.

JORNADA TERCERA.

Salen Lucinda y Cantueso.

Lucind. Eso es no tener primor,
ni ser galan, ni saber
solicitar mi favor.
Cant. Válgate Dios por amor!
pues qué mas tengo de hacer?
Lucind. Desvelarte por amar.
Cant. Pues yo por no ser civil,
con velas me hago alumbrar;
mas si me he de desvelar,
desde hoy gastaré candil.
Lucin. No es eso, tonto *Cant.* Pues qué?
Lucin. Quitarte el sueño. *Can.* Eso es ello.
Lucind. Sabráslo hacer? *Cant.* No lo sé;
mas

mas yo dormiré sobre ello,
y luego responderé.
Lucind. Ni he visto fineza en ti,
ni unos versos, que estimara,
has escrito para mí.
Cant. Versos no? veslos aquí,
salvo el lugar de tu cara.
Lucind. Versos? *Cant.* A oirlos te anima,
que están hechos á conciencia.
Saca un papel, que ha de leer.
Lucind. Bien limado? *Cant.* Y de estima;
porque la postrera lima
que les dí era de Valencia.
Lee. Pintura que hizo un amante
con muchísima zozobra,
á su Dama, Dios mediante,
y teniéndola delante,
dice, comienza la obra.
En esta Ciudad habia
una Dama muy hermosa,
á quien un quidam queria
de mala filosomía;
pero lo demas gran cosa.
Su pelo es como ninguno,
hecho en lazos un ovillo,
con que el diablo casa á uno,
y su color es morcillo,
que tira á bayo cebruno.
Su frente al Sol comparada
de rayos con perfeccion,
como un mapa dibuxada,
es ancha, escrita y preñada,
no puede ser mal melon.
Su ceja aun no es un manojo,
y tanto ver no se dexa
del mas dilatado antojo,
que aunque la tiren al ojo
no la darán en la ceja.
Sus dos ojos son en pos,
quatro luces del teatro,
que en su cara puso Dios,
que ellos no son mas de dos;
pero dos y dos son quatro.
Su nariz de calambuco
sale á su boca al encuentro,
como que va á hacer un truco,
y es al modo de almendruco,
mas no tiene almendras dentro.
Su boca en toda ocasion
puede ser contra venenos
del fuego de San Anton,
y es así como un piñon,
media vara mas ó ménos.
Lo demas hasta sus pies
se salta, y de ellos le sobra
para hacer un guardapies;
puntual fin de la obra,
y este su retrato es.
Lucind. Me has hecho mucho favor,
que yo no soy tan hermosa,
ni tengo tanto primor.
Cant. Válgate Dios! el Pintor
siempre añade alguna cosa.
Lucind. El retrato es de estimar,
que es muy bueno. *Cant.* Y verdadero.
Lucind. Y no me lo quieres dar?
Cant. Primero he de hacerle echar
en un marquito de acero.
Lucind. Y es tuyo el verso? *Cant.* Pues no,
si un Poeta este romance
por dos pollas me vendió?
Lucind. Muy barato te lo dió.
Cant. Es que lo compré de lance.
Lucind. Y la música olvidada,
que te pedí? *Cant.* Por tu vida,
que ya al jardin está dada.
Lucin. Cómo? *Cant.* Allí quedó sembrada,
ya debe de estar nacida.
Lucind. Pues si yo no llegué á vella,
qué sirvió? *Cant.* Allí está plantada.
Lucind. Pues qué he de hacer yo con ella?
Cant. Tú puedes ir á cogella,
servirá para ensalada.
Lucind. No, que tú me la has de dar.
Cant. Pues por hoy no puede ser,
porque está con gran pesar
Segismundo, y por lograr
Fisberto el darle placer,
los Músicos ha embargado,
porque le canten allí.
Luc. Tan triste está? *Cant.* En eso ha dado:
y segun lo que he escuchado,
él con ellos viene aquí.
Lucind. Pues yo me voy, que ya llega;
mas mi música es forzosa. *Vase.*
Cant Válgame Dios! quién lo niega?
traeré una gayta Gallega,
sino se hallare otra cosa.

Sa-

Salen Fisberto, y los Músicos tras él.

Música. A un alma de amor herida,
divertirle su rigor,
es aliviarle el dolor,
pero quitarle la vida.
Fisb. Cantad, por si se divierte
con la música su Alteza,
que el daño de su tristeza
es peligro de mi muerte.
Música. Si la gloria de mi pena
es mayor que su tormento,
quien me alivia el mal que siento,
á otro mayor me condena.
Nadie las llamas impida
en que acrisolo mi amor,
que es aliviarme el dolor,
pero quitarme la vida. *Sale Segism.*
Segism. Bien los fingidos antojos
de mi pena me han valido,
pues con el mal que he fingido,
no doy á Flérida enojos:
y ya tengo aviso cierto
de que mi tio me envia
armas y gente de Ungría
con que vencer á Fisberto.
Ya el fingir sin mi fineza,
poco tiempo ha de ofenderme,
y entre tanto ha de valerme
la excusa de mi tristeza.
Fisb. Señor? *Segism.* Amigo Fisberto?
Fisb. Cómo te va de pasion?
Segism. Tengo, amigo, el corazon
de tristes sombras cubierto.
Fisb. Yo esta música traia
por si tu pena restaura.
Segism. Con el rigor de Celaura
crece mi melancolía.
Cant. Quieres una industria bella,
para alegrarte, y vencer
su desden? *Segis.* Pues qué he de hacer?
Cant. No mas de reirte de ella,
y verás sino la humillas.
Segism. Pues cómo me he de reir
de quien me obliga á morir?
Cant. Manda que te haga cosquillas.
Fisb. Señor, el que desconfia,
cómo pretende vencer?
habla y ruega, y podrá ser
que la venza la porfia.
Segism. Ese es un discurso ciego:
si mi pena en su crueldad
no encuentra con la piedad,
cómo la ha de hallar el ruego?
No me pidas que la vea,
sino ha de quererme oir;
déxame á solas morir,
y que ella mi muerte crea.
Fisb. Desesperarte no es justo.
Cant. Déxenle, quieren matarle?
hay cosa como quitarle
á un hombre morir con gusto?
Segism. Dexadla ser mi homicida.
Fisb. El remedio no es mejor?
Cant. Dexadle morir, señor,
que eso le ha de dar la vida.
Fisb. Cantad, proseguid ahora,
por si se divierte así.
Segism. No canteis, idos de aquí,
que á solas mi mal mejora.
Fisb. Señor, eso es entregarte,
sin defensa, á un riesgo cierto.
Segism. Déxalos salir, Fisberto,
que á solas tengo que hablarte.
Cant. Señor, á mí me han pedido
una música tambien,
y me ha venido muy bien,
que tú la hayas despedido.
Segism. Llévala pues. *Cant.* Es mi norte,
vamos. *Músicos.* Ya mandarnos puedes.
Cant. Pero adviertan sus mercedes,
que esto va pagado el porte.
Músicos. Nadie te pide intereses.
Cant. Pues vamos luego á cantar,
que hoy á Lucinda he de dar
música para dos meses. *Vanse.*
Fisb. Ya estás solo. *Segism.* Yo he tenido
aviso, de que ha enviado
por gente á Ungría el Senado,
y su Rey se la ha ofrecido.
Por si viene esta Milicia,
yo un engaño hacer procuro:
con esto el riesgo aseguro *ap.*
de que él tenga esta noticia.
Fisb. Pues qué engaño hacer pretendes?
Segism. Eso á tu industria lo fio.
Fisb. Si el Rey de Ungría es tu tio,
para qué de él te defiendes?
No es mejor que tú le escribas,

y en tu favor le conviertas?
Segism. No sé si el consejo aciertas;
pues no pueden ser tan vivas
nuestras razones. *Fisb.* Yo quiero
la carta escribir por ti.
Segism. Recado tienes allí,
haz un borrador primero.
Fisb. Eso intento, y de mí fia,
que yo lo sepa mover. *Vase.*
Segism. Cielos, esto es menester
contra tanta tiranía. *Sale Flerida.*
Fler. Con secreto aquí he esperado
la dicha que tengo ya;
solo Segismundo está,
buena ocasion he logrado:
pues por ver si es, con efeto,
cierto el socorro de Ungría,
por aquesta galería
le vengo á ver en secreto.
Segism. Qué es lo que miro? ay de mí!
aquí entra Flérida, Cielos! *ap.*
y no puedo darla aviso
de que nos oye Fisberto,
por tenerle cara á cara.
Fler. Segismundo, en tanto riesgo,
la ocasion de hallarte á solas
adivinó mi deseo.
Segism. Qué es lo que decis, señora?
Fisberto mira, y no puedo *ap.*
avisarla. A qué venis,
ó qué intentais aquí dentro?
Fler. Eso dices? pues no sabes,
que el detenido arroyuelo
crece el caudal cristalino,
para correr mas violento?
No vés el monte, que oculta
la ardiente llama en el centro,
que quanto mas oprimida,
brota mas alto el incendio?
Pues quando miras mi amor
tan oprimido y tan preso,
qué admiras que exceda y rompa
la prision de su silencio,
si soy arroyo y soy monte,
que en los ojos y en el pecho,
uno de otro producido,
encubro el llanto y el fuego?
Segism. Hay mas extraño peligro! *ap.*
Señora, vuestro respeto
atropellais sin razon;
pues quando sabeis que muero
fino amante de Celaura,
que en sus rigores padezco;
por no injuriar mi fineza,
ni llegar á ser grosero,
lo que os puedo responder
será, que yo no os entiendo.
Fler. Qué es lo que dices, señor?
pues cómo tu fe tan presto
me desconoce? *Segism.* Por Dios, *ap.*
que ha de romper el secreto.
Qué fe, señora? la mia
no sabeis que tiene dueño?
si yo se la dí á Celaura,
ya para nadie la tengo.
Fler. Ah ingrato! ah falso! ah tirano!
ahora me dices eso,
despues de haberme::-
Segism. Hay tal pena!
todo lo escucha Fisberto. *ap.*
Si sabeis que no soy mio,
de qué nace el dolor vuestro?
si nunca me habeis hallado
un indicio de quereros,
en qué está la ingratitud?
Mejor el nombre merezco
de amante firme y leal,
pues al divino sugeto
á quien dí mi corazon,
siempre constante venero.
Fler. Cielos, yo estoy sin sentido! *ap.*
Segism. Pero ya sale Fisberto. *ap.*
Sale Fisberto con la carta.
Fisb. Ya, señor, la carta he escrito.
Fler. Ay amor! qué es lo que veo? *ap.*
Fisberto nos escuchaba,
y él lo fingió por el riesgo:
yo el secreto he aventurado.
Segism. Fisberto, segun entiendo,
Flérida aun no ha creido
lo que yo á Celaura quiero;
y pues vos lo sabeis bien,
aseguradla mi afecto:
y yo me voy, por no ser
con su fineza grosero,
y en vuestra boca es noticia
lo que en mi labio es desprecio.
Y para que vos, señora,

sepais de él mi pensamiento,
entended, que os hablo así,
porque es testigo Fisberto. *Vase.*

Fler. No es menester que él me diga
lo que ya vé mi despecho;
pues yo, por dar mas razon
á la mucha que ya tengo,
sin amor, que en mí no cabe,
ni esa pasion rinde el pecho,
la postrera diligencia
para con él, que es mi ruego,
he querido hacer; y ahora
que despreciada la veo,
sin atender de mi tio
la voluntad ni el precepto,
sabré premiar al que es fino,
castigando al desatento;
que ni Albania ni el Senado
podrán condenarme en ello,
pues no soy yo quien deroga
de mi tio el testamento.
Por emendar lo que erré *ap.*
finjo este engaño. *Fisb.* Teneos,
señora, escuchad. *Fler.* No estoy
ahora para atenderos;
pero vos sabed labrar
de mi enojo vuestro acierto. *Vase.*

Fisb. Cielos, qué es esto que escucho!
favorecerme tan presto
Flérida, con tal mudanza?
Aunque puede ser despecho
del mirarse despreciada
de Segismundo, es exceso,
que no cabe en el desden
con que trata mis deseos:
y entrar ella tan hallada
en su amor, diciendo afectos,
pensando que Segismundo
estaba solo, aunque luego
él lo extrañó, tambien ella;
y es indicio manifiesto
de que hay aquí algun engaño
entre ellos mismos dispuesto.
Válgame el Cielo! si finge
Segismundo por concierto
de entrambos, que ama á Celaura,
y disponen en secreto
asegurarse de mí,
que tambien se infiere aquesto
de la omision con que él sigue
de Celaura el galanteo;
pues tambien en su tristeza
puede entrar el fingimiento.
Muy vehemente es el indicio,
y estoy á notable riesgo,
si es cierto lo que presumo;
porque aunque yo ahora tengo
á toda Albania en mi mano,
quando no lo ignoran ellos,
pueden prevenirse á todo,
y no serme de provecho
el poder; pues ignorando
su traicion, no la defiendo.
Cielos, prevenirme importa;
pero tan cauto y atento,
que si es mi sospecha incierta,
no malogre yo el trofeo,
que en Flérida voy logrando
con ocasion de sus zelos.
Pero Segismundo vuelve:
la duda ayuda al ingenio,
y una industria he discurrido
con que descubrir su intento.

Sale Segism. Fisberto, qué te ha pasado?

Fisb. Loco estoy ya de contento:
Flérida, señor, aquí
claros favores me ha hecho:
ya resuelve ser mi esposa.

Segis. Pues de qué infieres que es cierto?

Fisb. De que para asegurarme
de la ventura que espero,
me ha revelado, que tú
á ella le has dicho en secreto,
que á Celaura el amor finges,
para asegurar con esto
su mano con tu Corona;
pero yo, señor, bien veo,
que si tú acaso lo has dicho,
es cautela de tu ingenio
para engañar al Senado,
y que ella dudosa en esto
entró á hablarte; mas hallando
tan declarado desprecio,
dice, que ha de ser mi esposa.

Segism. Qué es lo que dices, Fisberto?

Fisb Asi, señor, me lo ha dicho.

Seg. Qué es lo que he escuchado, Cielos!
Sin alma estoy (ay de mí!) *ap.*

ella

ella no cayó en el riesgo
de que Fisberto me oia,
y la irritó mi desprecio:
ó muger! que te mudaste
con tan leve fundamento.

Fisb. Cielos, del rostro ha perdido *ap.*
el color! sin duda es cierto
todo lo que he sospechado.

Segism. Es posible? aun no lo creo: *ap.*
pero cómo he de dudarlo?
favorecer á Fisberto
bien pudiera ser fingido;
mas revelar el secreto
de que pende todo el logro
de nuestro amor y del Reyno,
cómo puede ser fingido?
ay de mí! que estoy muriendo.

Fisb. Qué es lo que dices, señor?

Segism. No puedo creerlo, Cielos! *ap.*
pero si es cierto, es forzoso
declararme á todo riesgo,
y ahora negarlo en duda,
es mas seguro consejo.
Fisberto, ese es un engaño,
que si Flérida le ha hecho,
ella acaso sospechosa
de que mi amor es incierto,
de Celaura aconsejada,
sin duda lo habrán dispuesto
para apurar mi verdad;
y porque sepas que es cierto,
yo publicaré en Palacio
como eso es falso; y supuesto,
con condicion, que tú encubras,
que yo la noticia tengo
de que es ella quien lo ha dicho;
que aunque ofendido me veo,
pues mi amor desacredita,
es Dama en fin, y no quiero,
que de mí pueda una Dama
pensar que yo la desmiento.

Fisb. Válgame Dios! si aquí *ap.*
hubiera algun fingimiento,
en sabiendo Segismundo,
que estaba ya descubierto,
le fingiera algun motivo
para engañarme con ello;
mas negarle totalmente
contra un testigo tan cierto
como Flérida, es indicio
de que no es lo que sospecho:
pero no pudiera ser,
que él cauteloso y discreto
me presuma la intencion,
y lo niegue por el riesgo?
sí puede ser: vive Dios,
que en gran confusion me veo!

Segism. Fisberto, vente conmigo,
que desde aquí hacer pretendo
demostracion de mi amor,
para desmentir con esto
su sospecha. *Fisb.* Eso es en vano,
si yo tu fineza creo;
ántes, señor, te suplico,
que lo encubra tu silencio,
porque puede entender ella,
que yo su favor ostento.

Segism. Yo haré lo que te importare
al logro de tu deseo.

Fisb. Pues yo voy á prevenir
para Flérida festejos,
con que celebrar mi dicha.

Seg. Muy bien me parece. *Fisb.* Cielos! *ap.*
yo voy á doblar la guarda,
y á estar prevenido al riesgo:
desde aquí no ha de dar paso
Segismundo sin mis zelos. *Vase.*

Segism. Si solo no quedara,
para esparcir mis quejas por el viento,
rebentara en mi pecho el sentimiento:
ó Flérida cruel! ó suerte avara!
ó esperanza engañosa!
mas quál fué mas dichosa,
si todas las que prósperas florecen,
de su felicidad se desvanecen?
Pero, Cielos, mi dolor
ya con mas fuerza me aflige,
pues aquí Flérida sale. *Sale Flérida.*

Fler. Aunque á Segismundo mire
solo, á hablarle no me atrevo,
por si aquí alguno le asiste.

Segism. Adónde vuelves, señora?
si es acaso á repetirles
la muerte á mis esperanzas,
ya es en vano, pues no viven;
si es á executar el golpe
de decreto tan terrible,
sentencia y execucion

en amor no se distinguen.

Fler. Sin duda le oye Fisberto, *ap.*
pues Segismundo prosigue
en fingir quejas de mí;
y porque mas se acredite,
he de proseguir mi engaño.
Segismundo, si yo os quise,
y á Celaura persuadí
á estar en su intento firme,
fué por dudar vuestro amor;
mas sabiendo que ella rinde
á su desden vuestro pecho,
mi fe la esperanza admite
de quien fino la merece;
ya mi afecto no os lo impide,
y de mí os quejais en vano.

Segism. Luego es cierto que no finges,
y que ya á Fisberto quieres?

Fler. El quiere que lo confirme, *ap.*
porque lo escucha Fisberto.
Eso dudais? no os lo dice
mi enojo y vuestro delito?
Quereis vos que yo me obligue
á escuchar segunda vez,
que vuestro amor me publique
un desprecio cara á cara?

Segism. Eso pensaste? es posible,
que al ver salir á Fisberto
mi intencion no conociste?
No viste que fué fingir,
porque el traidor no averigüe
de nuestro secreto amor
las esperanzas felices?
Y quando no lo creyeras,
es tu amor tan poco firme,
qué en él tu imaginacion
su ligera forma imprime?
No aguardaras otro exámen?
Mi amor, que siglos compite,
no te mereció siquiera,
ni aun la apelacion de oirle?

Fler. Cielos, qué es esto que escucho! *ap.*
lo que Segismundo dice,
no lo finge por Fisberto,
ni yo sé por quien lo finge:
aquí quién puede escucharnos?
no lo alcanzo ni es posible.

Segism. Bien claramente, señora,
se infiere de aquestos fines,
que para darme esta muerte,
aquella vida me diste:
muera yo, y muera el traidor:-

Fler. Ay, Segismundo, qué dices?
yo no te entiendo ni alcanzo
si te quejas ó si finges:
quién nos mira ó quién nos oye?

Segis. No hay quien oiga ni quien mire,
mas que yo mi desengaño,
y tu rigor mi amor triste.

Fler. Pues si nadie nos escucha,
Segismundo, con qué fines
finges desesperaciones?

Segism. Yo fingir, quando repites,
que ya quieres á Fisberto?

Fler. Pues no vés que yo lo dixe
pensando que él nos oia?
Ya que sé que él no te asiste,
publicaré que soy tuya;
y haré que mi voz confirme
lo que el alma de él recata.

Segism. Señora, espera, qué dices?
pues cómo, si eso confiesas,
aquí á Fisberto dixiste,
que yo finjo con Celaura?
y el secreto en que consiste
nuestra vida has revelado?

Fler. Yo? pues tú has de persuadirte,
á que en mi atencion cupiera
un yerro tan imposible?

Segism. Ay Flérida! si eso es cierto,
ya mi amor perdon te pide;
mas es peor el empeño.

Fler. Por qué? *Sgis.* Porque si tú dices,
que no le has dicho el secreto,
él me lo mintió, y se sigue,
que su traicion lo sospeche;
con que es fuerza prevenirme
al peligro de la vida.

Fler. Ay de la mia infelice!
qué es lo que dices? *Segism.* Señora,
que al instante te retires,
que ya es evidente el riesgo.

Fler. Con tal duda me despides?
no es mejor que te asegures
con la ausencia? *Segism* Eso permites?

Fle. Pues qué he de hacer? *Se.* Vete ahora,
que á la noche en los jardines
te iré yo á hablar por sus rejas,
quan-

quando el silencio nos libre
de enemigo tan despierto.
Fler. Y qué remedio coliges?
Segism. Allí le discurrirémos.
Fler. El Cielo le determine.
Segism. Tu piedad ha de ampararnos.
Fler. Qué rigor! *Segism.* No le anticipes.
Fler. Esto temo. *Segism.* Pues á Dios.
Fler. Amor, pues es Dios, te guie.
Segism. Y á los dos dexe lograr
esta esperanza felice. *Vanse.*
Salen Cantueso, el Criado y Músicos.
Cant. Aquí habemos de cantar.
Criad. En el jardin? no lo entiendo.
Cant. Si Lucinda está durmiendo,
no la quiero despertar.
Cantad aquí, que esto sobra,
aunque ella no ha de escucharlo;
que mas fineza es cantarlo
sin hacerla mala obra.
Música. Mayo se ha vuelto en Diciembre,
en competencias de Abril,
visten claveles los campos,
calzan los prados jazmin.
Cant. Aqueso es cantar chufletas:
pues qué tiene que ver eso
con Lucinda y con Cantueso?
Criad. Pues no vés que los Poetas,
por estas alegorías,
sus cosas dan á entender?
Cant. Pues Lucinda no es muger,
que me pide gollerías;
que metan su nombre pido.
Criad. En la copla que pasó
no puede ser. *Cant.* Cómo no?
vélo aquí muy bien metido:
Mayo se ha vuelto Lucinda,
en competencias de Abril,
viste Cantuesos el campo,
que bien los puede vestir.
Criad. No saben esos primores
los Músicos, ni es su genio.
Cant. Pues sino tienen ingenio,
quién los mete en ser Cantores?
Criad De la voz basta el primor.
Cant. Canten, mas es cosa fea;
y el que no sabe, no sea
Músico, sino Dotor.
Música. Mas qué mucho, si Lucinda
salió á los campos gentil,
que reconozcan las flores
recatos del faldellin?
Criad. No es esta copla muy linda?
Cant. Esta tiene gran sentido.
Criad. Pues cómo la has entendido?
Cant. Quiere decir, que Lucinda,
quando era gentil en fin,
era muy loca y muy vana;
pero despues que es Christiana
no se pone faldellin.
Criad. Con grandísimo primor
lo has sabido discurrir.
Cant. Pues de algo me ha de servir
haber sido cazador.
Criad. Proseguirán? *Cant.* Id cantando
hácia dentro sin parar,
que yo por galantear
me quedo aquí paseando.
Música. Las mas encumbradas flores
despreciando su matiz,
no aspiran á ser estrellas;
pero á ser coturnos sí.
Criad. Es la copla sazonada?
Cant. Sí. *Criad.* Pues dadle vos salida.
Cant. Esa me importa la vida,
pues la tengo aventurada;
que ahora me han avisado,
que entró el Príncipe al jardin,
y á ver si alcanza su fin *Vase el Criado.*
viene atento mi cuidado.
Salen Fisberto y Lisardo.
Lisard. Mira que un hombre está aquí.
Fisb. Quién es intento saber:
iréle á reconocer.
Cant. Esto es hecho, él viene á mí.
Fisb. Quién va? quién es?
Cant. Bien, por Dios.
Fisb. Quién es? quién va?
Cant. Eso es parola;
pregunte una cosa sola,
que yo no respondo á dos.
Fisb. Quién es? *Cant.* Yo.
Fisb. Diga su nombre.
Cant. Ya con mi voz no le aviso?
Fisb. Cómo, si habla tan sumiso?
Cant. Flérida vestida de hombre.
Fisb. Vive Dios::- *Cant.* Teneos de ahí.
Fisb. Qué miro! no eres Cantueso?

Cant. Tambien tengo un poco de eso.
Fisb. Ven acá, qué haces aquí?
Cant. Flérida me dió poder,
para que yo respondiera
por ella hasta que volviera.
Fisb. Luego ella aquí ha de volver?
Cant. Pues no, si aquí me dexó?
esperadla vos por mí,
que yo os substituyo aquí
el poder que ella me dió.
Quédese aquí este menguado, *ap.*
porque sea tan curioso. *Vase.*
Fisb. Cielos, ya es mas sospechoso,
que el Príncipe aquí haya entrado.
Recatarme es conveniente,
que si es cierto mi rezelo,
no ha de salir del jardin
sin asegurar mi riesgo.
Lisardo, está con cuidado.
Lisard. Pendiente estoy de tu aliento.
Fisb. Junto á estas rejas me encubro.
Al paño Se. Gente he visto, y no me atrevo
á salir de estas retamas;
pues en la carta de Arsenio,
que ya Flérida ha leido,
por albricias del suceso,
dice, que á vista de Croya
llega esta noche, y yo espero
conferir con ella el modo
de salir, sin dar rezelo
á Fisberto, que si él huye,
es muy dilatado empeño
el de restaurar mi Estado,
y muy breve si le prendo.
Y pues de lo que he fingido
llegó ya el plazo postrero,
no he de arriesgar en una hora
cuidados de tanto tiempo.
Sale Flérida á la reja.
Fler. Aun no he visto á Segismundo;
con gozo y temor le espero,
de ver tan cerca el socorro,
y tan contingente el riesgo:
pero él sin duda está aquí.
Segismundo? *Fisb.* Qué es aquesto!
Flérida es esta: qué haré? *ap.*
pero fingiendo secreto
me puede cubrir la voz.
Yo soy, señora. *Segism.* Qué veo?
á aquella reja está un hombre.
Fler. Gran ventura, amado dueño,
ha sido el venir de Ungría
nuestro socorro tan presto;
y pues tú con él te ofreces
á sujetar á Fisberto,
para ser á ménos costa,
prenderle importa primero,
y para lograrlo, es bien,
que esta noche con silencio
salgas de aquí en dos caballos,
que ya prevenidos tengo;
nada falta á tu valor,
pues ya el Senado ha resuelto
darte el baston y el laurel:
sácame, por Dios, del miedo
de que finjas con Celaura.
Fisb. Cielos, yo he sido dichoso!
con esto he vencido el riesgo.
Segism. Que Flérida está á la reja,
y habla con otro sospecho:
en tal caso no hay peligro,
que con mi amor todo es ménos.
Fler. Segismundo, hácia esta parte
pasos parece que siento:
yo me retiro de aquí
por no arriesgar el secreto. *Vase.*
Segism. Viven los Cielos, que es ella,
y habla por mí al que encubierto
está usurpando mi nombre:
reconocerle pretendo.
Fisb. Lisardo? *Lisar.* Señor, qué mandas?
Segism. Qué escucho! aqueste es Fisberto.
Fisb. De gran peligro he salido.
Lisar. Cómo? *Fisb.* Cierto es mi rezelo:
Flérida por Segismundo
me tuvo, y todo el secreto
de mi amor me ha revelado;
mas la pretension que han hecho,
toda se ha de malograr,
si yo á Segismundo prendo.
El está en este jardin,
y de aquí, viven los Cielos,
pues la Guarda está doblada,
no ha de escapar muerto ó preso.
Segism. Ay de mí! ó cruel fortuna!
hay mas infeliz suceso!
Flérida por él me tuvo;
pues cómo se pudo, Cielos,
equi-

equivocar mi desgracia
con la dicha de Fisberto?
Ya todo esto está perdido,
y aquí el último remedio
ha de ser morir matando. *Sale.*
Lisard. Señor, allí un hombre veo.
Fisb. Si es él, llamarás la Guarda;
yo haré conocerle; llego:
quién va? *Segism.* Cielos, al valor *ap.*
le dé la mano el ingenio,
y válgame la agudeza
para salir de este aprieto:
que pues no me ha conocido,
mudando la voz, bien puedo
fingirme otro, y engañarle
con lo que ya sabe él mesmo.
*Fisb.*Quién va?no responde?*Seg.*Amigos.
*Fisb.*Quién son amigos? *Segism.*Arsenio?
*Fisb.*Quién lo pregunta? *Seg.*Eso ignoras?
no conoces? yo soy Celio,
que Segismundo me envia
á avisarte, de que luego
salgas de aqueste jardin;
porque ha entrado en él Fisbesto,
y está rezeloso ya,
y se aventura su intento,
si sabe que hemos venido
con la gente que traemos.
Fisb. Cielos, qué es esto que escucho!
fingiré para saberlo. *ap.*
Pues dónde el Príncipe está?
Segism. Viendo que entró aquí Fisberto,
por el quarto de su prima
se aseguró de este riesgo,
y está en la puerta del Parque,
donde te espera en secreto,
con caballos prevenidos;
porque os vais á juntar luego
con la gente, y le podais
prender sin peligro. *Fisb.* Cielos,
si él escapa soy perdido:
con toda la Guarda luego
le voy á cortar el paso,
que mi vida guarda el Cielo,
pues me ha logrado este aviso:
di que ya voy al momento.
Lisardo, vente conmigo,
que mi vida está en ir presto. *Vanse.*
Segism. Engañarle me ha valido
con su mismo pensamiento:
ahora á mi valor le importa
la presteza y el silencio.
Fortuna, pues me has librado
de tan evidente riesgo,
si me has valido en lo mas,
no me faltes en lo ménos. *Tocan caxas.*
Mas, Cielos! esta es la seña
de la venida de Arsenio;
por el quarto de mi prima
sin peligro salir puedo:
ahora, traidor, verás
postrado tu atrevimiento. *Vase.*

Salen Fisberto y Lisardo.

Fisb. Lisardo, tarde pienso que he llegado,
sin duda Segismundo se ha escapado;
y de Croya es preciso que me ausente,
ántes que llegar pueda con su gente.
Lisar. Fuerza es,señor, si fué el aviso cierto,
que él aun en el Palacio esté encubierto;
porque estando la Guarda prevenida,
por dónde ha de haber hecho la salida?
Fisb. Pues tú, Lisardo, por aquesta puerta
entra con una Esquadra, por si es cierta
tu sospecha; y prendedle, ó dadle muerte,
si le ẽcõtrareis. *Li.* Voy á obedecerte. *Vas.*
*Fi.*Cielos, que yo su engaño haya ignorado!
ó corazon humano! fabricado
de la luz de los ojos, tan distante,
que pienso que sin ti vive el semblante.
Dentro. Muera Fisberto, Segismundo viva.
Fisb. Ah fortuna cruel y vengativa!
esta voz es sin duda mi sentencia;
pues si han llegado, estoy sin resistencia:
Cielos, qué haré? *Sale Lisardo.*
Lisard. Ay, señor, desdicha fuerte!
ya aun huir no podemos de la muerte;
toda tu Guarda queda degollada.
Fisb. Qué es lo que dices? ah fortuna airada!
no podemos huir? *Lisar.* Vas arriesgado,
porque por todas partes te han cercado.
*Dent.Se.*Hácia aquí está el traidor,matadle.
*Todos.*Muera. *Salen Segismundo y Arsenio.*
Segis. Tened, no le ofendais, salíos afuera.
Arsen. Piedad de su traicion tienes ahora?
Segis. Idos todos: Arsenio, haz lo que digo,
que así pretendo su mayor castigo:
nadie me asista, y tú guarda esa puerta.
*Ar.*Cielos, q̃ es lo q̃ el Príncipe cõcierta? *Vas.*

Segism. Fisberto, solos estamos;
yo no pretendo vengarme
de tu traicion, ántes quiero
satisfacer mi desayre.
Yo adoré á Flérida siempre,
y viéndote de ella amante,
y que tu poder tirano
me negaba el vasallage:
no siendo contra el poder
todo mi valor bastante,
fingí y sufrí las injurias
de que tú suyo te aclames.
Si tu valor corresponde
á la deuda de tu sangre,
y á Flérida quieres, saca
de mi corazon su imágen;
y en el riesgo de atreverte
á tu señor, no repares,
que yo te absuelvo el delito
por la gloria del exámen.
Si eres su amante, la espada,
tu amor ó tus zelos saquen,
que yo no soy Segismundo,
sino de Flérida amante.
Fisb. Tente, señor, que el respeto,
que en ti no ví, ciego y fácil,
de una pasion arrastrado,
de que tantos yerros nacen,
quanto mas tú le renuncias,
mayor decoro te añade,
porque le dé á mi delito
mas asombro tu semblante.
No me rindo á tu poder,
sino al valor, y esto baste
para alcanzar tu perdon;
pues si es de tu brazo esmalte,
no quiero echarme á tus pies
vencido, sino cobarde.
Segism. Tente, que esa accion no es mia:
mas aquí Flérida sale
con Celaura.
Salen Flérida, Celaura y acompañam.
Celaur. Aquí, señora,
está el Príncipe. *Fler.* Al mirarle,
el alma en los brazos llevo.
Segism. Antes, señora, que alcance
mi ventura ese trofeo,
Celaura se desagravie:
á sus pies está Fisberto,
y pues fué suyo el desayre,
ella es dueño de su vida.
Fisb. Señora, si tus piedades
se obligan de que confiese,
que el dexarte yo ignorante,
fué porque no te merezco,
la vida en culpa tan grave
de ti espero solamente.
Celaur. Si es el Juez mi dictámen,
yo os la doy. *Fisb.* Mas no la tengo
sin tu mano que la enlace.
Celaur. Todo á un tiempo lo perdona
la que llega á perdonarte:
tambien te la doy. *Segism.* Ahora
llegarás tú á coronarme
con tus brazos de favores.
Fler. Dulce fin á tantos males.
Cant. Oigan, aguarden, señores;
porque esto mejor acabe
á mí me dan á Lucinda,
con título en mis Lugares
de varon de mi muger:
con lo qual, y Dios delante,
y un vitor, si le hay á mano,
se acaba esto en Dios os guarde.

F I N.

Con Licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joseph, y Tomas de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1772.